

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos, número 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.
Encasa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Consideraciones sobre las enfermedades mas comunes en Madrid.—El cólera morbo asiático y las fiebres intermitentes, son enfermedades análogas? Podrán con el uso de las preparaciones de quina preservarnos del cólera?—HIDROLOGIA MEDICA ESPAÑOLA: Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III en la villa de Trillo.—ASUNTOS PROFESIONALES: Ofrecimiento y admisiones de servicios gratuitos.—Unión profesional.—PRENSA MEDICA. Medicina: De la no absorcion de los medicamentos durante el periodo agudo del cólera.—Tratamiento de la sífilis de los recién nacidos.—PARTE OFICIAL: Real Academia de Medicina de Madrid. Exposicion elevada á S. M. sobre recompensa á los facultativos que en las epidemias se distinguen por el cumplimiento de sus deberes profesionales.—Reflexiones sobre algunos puntos relativos á la operacion de la catarata; modificacion de que es susceptible el spéculum de Gimbernat en dicha operacion. Memoria presentada á la Real Academia de Medicina de Madrid; por D. Rafael Martínez y Molina.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS: Secretaría general.—CORRESPONDENCIA.—VARIEDADES: Remedio contra el cólera morbo.—Almanaque médico del mes de noviembre.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ESCRITOS ORIGINALES.

Consideraciones sobre las enfermedades mas comunes en Madrid.

(Continuacion.)

Nada dice Escobar sobre otra de las enfermedades agudas que en esta poblacion se observa con alguna frecuencia en el estio y al principio del otoño, cual es la disenteria, siendo á la verdad estraña esta omision en un práctico tan recomendable; pero es lo cierto que, en las épocas referidas, se presentan con frecuencia casos de tal género, en los niños muy particularmente y en las personas de régimen poco esmerado.

En esta enfermedad, asi como en la que anteriormente nos ocupó, el reuma, se halla poco conforme el sentir de los nosólogos, suponiéndola unos dependiente de una causa epidémica y aun contagiosa, representada en su virtud por una afeccion general aunque mas determinada dirigida á los intestinos gruesos, y juzgándola otros de naturaleza inflamatoria y local desarrollada en los últimos intestinos. Esto nos obliga, como hemos hecho en todos los puntos de acepcion vaga, á establecer nuestro parecer, á fin de ser explicitos en la exposicion que vamos haciendo, y que así pueda comprenderse con toda claridad el valor de nuestras observaciones.

Ateniéndonos al sentido literal de la palabra, la aplicamos á las afecciones morbosas que se representan por dificultad ó incomodidad en el ejercicio de las funciones escretorias del tubo intestinal, en las cuales los frecuentes deseos de espeler materiales escrementicios líquidos son satisfechos con dolor, dando lugar á interpretar los fenómenos por una hiperdiarria con espasmo doloroso; es decir, á considerar la índole del padecimiento como representada por dos elementos morbosos en combinacion, el nervioso y el catarral. Esta es la idea mas sencilla de la disenteria; y así se presenta en muchas ocasiones, apareciendo como una afeccion compuesta de neuralgia intestinal y de diarrea. De aquí al cólera nuestro ó esporádico solo hay diferencia de grados, hallándose en este propagada la afeccion por el sistema nervioso ganglionario y estendida al espinal.

Mas, reducida á su verdadero estado de sencillez la enfermedad que nos ocupa, reviste, sin embargo, diversas formas debidas á las condiciones del sugeto, á las influencias estacional y epidémica, y á las circunstancias del clima; y de aquí que venga á ofrecer la modi-

ficacion correspondiente en sus manifestaciones sintomáticas para merecer especificarse con los calificativos de inflamatoria, biliosa y maligna, adinámico-pútrida ó tifoidea. Claro está que la afeccion puede manifestarse con interés del sistema vascular rojo que oscurezca el elemento catarral propio, y que, ofreciendo señales de un padecimiento flogístico, haga aproximarse el cuadro sintomático á la colitis; y en este caso merecerá la disenteria distinguirse por el cambio que presenta en su índole natural, hasta llegar á perder su denominacion por esta última. Así sucede en sugetos robustos y predispuestos, cuando obran causas escitantes directas del aparato digestivo, y cuando la estacion es cálida y seca. Otras veces puede hacer una constitucion epidémica desarrollada bajo una temperatura caliente y húmeda, que el órgano secretorio de la bilis entre en actividad morbosa produciendo abundante cantidad de humor irritante que, pasando por el tubo intestinal, impresione los nervios de la mucosa de un modo ultra-fisiológico, dando lugar á que se presente dicha afeccion acomodada á la causa inmediata que la determina, si es que desde luego no se produce á la vez la lesion nerviosa y la hipercritica hepática é intestinal; y entonces esta modificacion patológica que ocasiona la disenteria y domina con ella, merece igualmente distinguirse. Sucede, en fin, que, á veces, en condiciones insalubres como un aire impuro y una alimentacion mal arreglada ó por un influjo epidémico desconocido, se viene á desarrollar la enfermedad espresada con el carácter que la imprimen estas fatales circunstancias, en cuyo caso es bien manifesto el elemento nervioso, adinámico ó pútrido, que viene á enmascarar la primitiva dolencia. Segun, pues, la naturaleza de los factores accesorios al estado morboso simple que se nos ofrece como tipo, se presenta variado su carácter bajo una de las formas que acabamos de indicar, habiendo dado motivo á que se haya considerado la afeccion de tan diversos modos, y á que se hayan aconsejado en su virtud tan contrarios métodos curativos, que todos á su vez han encontrado apoyo en la experiencia.

Los sintomas en el primer caso son dolor intenso, defecacion de materiales escasos, frecuentes, no proporcionados á la sensacion espulsiva y mucoso-sanguinolentos, determinándose movimiento febril: preséntase en el segundo la lengua saburrosa, cubierta de una capa mas ó menos densa, blanca amarillenta, con sed, amargor de boca y tension en los hipocóndrios, cuyo conjunto acompaña á los fenómenos morbosos disentericos; y por último, en el tercero, se manifiesta con la oscuridad y fetidez de los materiales escretados, el aparato de sintomas del abatimiento vital que le corresponde, y de la putridéz que le sigue ó le acompaña.

En nuestra poblacion se presentan con frecuencia, en las épocas estacionales que vienen indicadas, disenterias simples é inflamatorias por lo comun, no siendo infrecuentes las biliosas cuando los otoños son cálidos y húmedos, prolongándose mucho tiempo esta influencia despues de un estio seco que haya producido en los órganos digestivos considerable irritabilidad.

Los niños, sobre todo, cuyo débil organismo ofrece menos resistencia á las acciones morbosas, experimentan los espresados efectos con mayor intensidad, y sobre todo aquellos en quienes el trabajo de evolucion de los gérmenes dentarios coincide fatalmente en este tiempo,

ocasionando ya una indisposicion ó una concausa el movimiento de desarrollo que entonces se determina en todo el aparato de la digestion.

El descuido en el abrigo que hacen necesario en tal época del año las diferentes temperaturas del día y de la noche, y el mal uso que suele hacerse de las frutas y cierta clase de hortaliza que la estacion ofrece, son motivos que, á no dudar, favorecen la aparicion de la enfermedad que nos ocupa.

No suelen ser muy graves los casos que en los adultos se presentan, aunque si en algunos en que pasan á ser cólera de compromiso ó colitis intensas con todos sus riesgos; pero la generalidad de los invadidos salvan el peligro con los oportunos auxilios, escepto los párvulos, en los que produce el mal notable mortandad deteriorando rápidamente sus fuerzas ya desgastadas por efecto del calor, y ocasionando á veces convulsiones por escitacion ó por inanicion que aceleran el término desastroso.

Los recursos terapéuticos que para combatir esta dolencia se emplean con provecho, son los comunes, acomodados á la forma especial de que se reviste.

En la mas simple suelen bastar la quietud, las bebidas amiláceas y gomosas, los calmantes á dosis moderadas, y los tópicos de la misma clase aplicados por el ano y al abdómen. Si el carácter flogístico se marca bien, es necesario recurrir á las emisiones sanguíneas con preferencia de la márgen del ano, á los baños generales templados, las bebidas mucilaginosas y calmantes, y los tópicos de igual clase aplicados al vientre y en enemas. Por último, tienen uso conveniente cuando el elemento bilioso se asocia ó produce el mal, los medios evacuantes, eméticos y purgantes, que, desembarazando las primeras vias de los materiales de secrecion viciosa que en ellas se depositan, dejan despues lugar franco á los mucilaginosos y anodinos para hacer desaparecer al otro de los dos factores que representan el padecimiento en un estado complejo; siendo los eméticos de uso mas comun y de utilidad mas comprobada por el sitio sobre que obran y por la misma accion que determinan. Los astringentes completan, en fin, la curacion, cuando el flujo intestinal viene á quedar como resto del padecimiento.

En los niños suele suceder que se sostenga la accion morbosa resistiéndose á la terapéutica que se emplea, lo cual especialmente se verifica cuando las condiciones estacionales productoras del mal se prolongan mucho tiempo y siempre que la denticion favorece el estado irritativo. El buen arreglo de las cosas higiénicas, los cocimientos y cremorizaciones amiláceas, á las que conviene añadir alguna sustancia alcalina, como la magnesia ó el bicarbonato de sosa, para evitar que se agrien con el exceso de ácidos gástricos que la irritacion produce en mucosas tan abundantes en jugos y aun para neutralizar la accion que determinan sobre las mismas membranas, juntamente con los tópicos anodinos, son los auxilios que nos proporcionan muchas veces triunfo seguro, cuando hay constancia y regularidad en su uso por parte de los interesados, evitando el paso á la cronicidad. Los suaves astringentes, asociados á los calmantes con mucha discrecion, y los reparos aplicados al vientre hechos con triaca ó medios análogos, impiden la continuacion del mal cuando se prolonga mas tiempo del que corresponde al estado agudo; siendo muy difícil conseguir la aplicacion de enemas en esta

clase de enfermos que tanto se resisten á admitirlas y que no tienen voluntad para retenerlas. Escusado es decir los cuidados que reclama el estado de la boca si la evolucion dentaria ayuda á sostener el movimiento fluxionario, y que en los estios fuertes es precaucion indispensable trasladar á los pacientes con tiempo á sitios de temperatura mas tolerable.

Queda con este artículo terminada la sucinta esposicion de las enfermedades agudas que mas comunmente reinan en la poblacion de Madrid. A medida que nuestras ocupaciones nos lo permitan, iremos trazando en otros articulos el cuadro de las crónicas, para completar este trabajo que hace tiempo hemos emprendido, impidiéndonos la causa espresada satisfacer nuestro propósito con mayor puntualidad.

SANTERO.

¿El cólera morbo asiático y las fiebres intermitentes, son enfermedades análogas? — ¿Podremos con el uso de las preparaciones de quina preservarnos del cólera? (1)

Muy pocos serán los profesores que habiendo asistido á ambas afecciones y meditado detenidamente sobre ellas, no hayan desde luego vislumbrado que las unen ciertas relaciones de semejanza. ¿Qué diferencia notable se encuentra entre una fiebre intermitente, la álgida por ejemplo, cólerica y disenterica de Torti, y el cólera morbo asiático? La única tal vez, es que el cólera por lo regular no presenta mas que un acceso, aunque creo que bien pueden considerarse como tales la repetición del período álgido y de los demás síntomas despues de establecida la reaccion. ¿Y cuántos enfermos no sucumben en el primer acceso de una calentura intermitente perniciosa? ¿Y cuántos no sufren por otro lado en pocos dias dos y mas ataques de cólera? Por lo demás en condiciones análogas se hallan los terrenos en que son endémicas ambas afecciones; idénticas son las causas lo mismo que los síntomas, curso, progresion y marcha epidémica, pronóstico y naturaleza, como no podremos menos de convencernos examinando cada uno de ellos en particular.

Terrenos. El cólera morbo es endémico en el centro meridional del Asia y á orillas del Ganges, rio sagrado de los indios, que viniendo del Thibet atraviesa toda la India, la divide en dos regiones principales, la una situada en la parte mas acá de dicho Ganges, denominada Indostan ó India propiamente dicha, y la otra mas allá, conocida por el nombre de India transgángica ó Indo-China; y desemboca en el golfo de Bengala por una multitud de bocas.

Los desbordamientos del indicado Ganges, unidos á los de los otros numerosos rios que tambien le atraviesan en diferentes direcciones, y de los cuales la mayor parte van á parar al referido golfo, son causa de que aquel país esté lleno de charcos y balsas de aguas estancadas, en una palabra, de que sea muy pantanoso.

Los fuertes calores que continuamente allí reinan, principalmente en el verano, el ser excesivamente fértil el terreno, y sobre todo la abundancia de arrozales, sostienen en dichas aguas una maceracion continua de sustancias animales y vegetales, foco perenne de emanaciones pútridas.

Si examinamos los terrenos en que reinan endémicamente las intermitentes, los veremos hallarse en condiciones iguales; pudiendo establecerse como una regla general, que en todos los países y terrenos cálidos y de vegetacion abundante, en que haya pantanos, balsas ó charcos de aguas corrompidas, y con mas motivo si están destinados á arrozales, son endémicas las fiebres intermitentes.

Pruebas nos suministran de ello en nuestra Península, el Ampurdan, en Cataluña; la ribera del Júcar, en Valencia; los pantanos y estanques de Alicante y Murcia; en Austria, los pantanos producidos por las inundaciones del Danubio; en Italia, los pantanos y los arrozales de la Lombardia, y las tan decantadas lagunas Pontinas, que situadas entre Terracina y Velletri, en una llanura de diez leguas de largo sobre cuatro y media de ancho, y formadas por las aguas del Asturo, del Nimfa, del Teppia, del Agua-Puzza, del Anatemus y del Ofesus, hacen sentir el influjo de las emanaciones pútridas á Roma y sus alrededores.

Probado que los terrenos en que reina endémicamente el cólera morbo son enteramente análogos á aquellos en que de la misma manera se padecen las calenturas intermitentes, pasaremos á examinar las causas.

Causas. Estas pueden reducirse á los miasmas mefíticos que emanan de los pantanos, balsas ó charcos de

aguas estancadas en que hay sustancias animales y vegetales en putrefaccion, favorecida esta por el calor atmosférico, los excesos de todo género, el uso de las frutas no maduras, el paso súbito del calor al frio, efecto de las variaciones de temperatura; la impresion del aire fresco de la noche sobre el cuerpo caliente, el habitar en lugares bajos y húmedos, la falta de abrigo, todas las causas que obran mas ó menos directamente sobre el sistema nervioso, y entre ellas el terror, el miedo; todas las debilitantes y todas las enfermedades crónicas, porque hacen á los individuos mas susceptibles á la accion miasmática. ¿Quién no vé que bajo el influjo de estas causas, lo mismo puede desarrollarse el cólera morbo que una fiebre intermitente?

Probada la identidad de las causas, vamos á ver si se encuentran en igual caso los síntomas.

Síntomas. Los principales del cólera morbo asiático son evacuaciones por la boca y ano, primero de las materias alimenticias, bilis etc., y luego de materias fluidas parecidas á un cocimiento de arroz, y ansiedad notable, dolores abdominales, calambres en las estremidades inferiores, y sobre todo en las pantorrillas; voz apagada, color azulado, frio glacial; lengua, aliento y sudores frios; sed viva, supresion de orina, pulso pequeño, apenas sensible ó falta absoluta de pulso; aspecto cadavérico, falta de elasticidad en la piel, é integridad de la inteligencia.

Puedo asegurar que los mismos síntomas he observado en algunas intermitentes álgidas cólericas que he asistido en este pueblo; pues si bien es verdad que por lo regular faltan á dichas afecciones los calambres y la supresion de orina, tambien lo es que no sé si por efecto de la influencia cólerica, se han presentado estos síntomas, incluso el color azulado, con tanta intensidad como si realmente fueran verdaderos casos de cólera morbo asiático.

Curso. El mismo presenta el cólera que la calentura álgida cólerica, pues que en aquel, sino sucumbe el enfermo en el período álgido, se presenta una reaccion, que si es franca y completa, hace variar el mal de fisonomía, restableciéndose poco á poco todas las funciones y entrando el enfermo en convalecencia, y si incompleta, sucede que despues de haberse establecido en parte la reaccion, ó se reproduce el período álgido, persisten los síntomas y concluyen por arrebatar casi todos los enfermos, ó bien se complica con síntomas tifoideos, siguiendo entonces la marcha de un verdadero tifus, á consecuencia del que sucumben los mas del quinto al décimo dia; lo mismo que exactamente sucede con las intermitentes perniciosas.

El que estas sean por lo regular enfermedades de mas de un acceso, no es objecion á mi entender bastante para negar la analogia que existe entre ambas afecciones, en atencion á que si sale el enfermo bien del primero, será á consecuencia de una reaccion franca y completa, y por lo tanto deberá considerarse en el mismo caso que el que sale del acceso del cólera, mediante igual reaccion. Además que teniendo en cuenta como yo mismo he observado, y lo habrán igualmente observado otros muchos profesores, que no pocas veces despues de establecida la reaccion se reproduce el período álgido y todos los demás síntomas, y que hay enfermos que en muy poco tiempo han sufrido dos y algunos hasta tres ataques de cólera, tendremos suficiente motivo para creer que no siempre es enfermedad de un solo acceso. Me acuerdo muy bien de una señora, ya de alguna edad, á quien asistí en la época pasada, que en menos de un mes tuvo tres ataques bien caracterizados de cólera, habiendo sido víctima del último. Yo mismo en igual tiempo sufrí un ataque bastante intenso y dos benignos. Si estos no pueden considerarse como accesos, es menester confesar que al menos lo parecen.

Progresion y marcha epidémica. La misma oscuridad creo que reina con respecto á la progresion y marcha epidémica del cólera morbo, que á la de las calenturas intermitentes. Lo que se sabe de positivo, es que uno y otras pueden estenderse á largas distancias.

Pronóstico. En cuanto al pronóstico, la misma gravedad ofrece el cólera que las fiebres intermitentes perniciosas, pues si en aquel la mortandad es de una mitad, de un tercio ó de un cuarto, en estas puede decirse que se halla en iguales proporciones. Bailly afirma que en el hospital del Espíritu Santo de Roma, es de 1 entre 2 1/4. Nepple dice que en Bressa es de una mitad; y Maillot asegura que es de un quinto en la Argelia.

Naturaleza. Las muchas opiniones que reinan respecto á la naturaleza del cólera morbo asiático, son una prueba del poco valor que se las puede dar.

Ha sido considerado por unos como un envenenamiento por un agente imponderable, esparcido en el aire, cuyo primer efecto es el aniquilamiento casi completo de las fuerzas vitales; de aquí la supresion ó la disminucion de las principales funciones, y despues, si el enfermo no su-

cumbe, reaccion violenta pero saludable, que tiene por efecto la disminucion del principio tóxico. El que considera el cólera de este modo, ¿podrá negar que se parece mucho á las fiebres intermitentes?

Otros han creido ver en el cólera una asfixia, un envenenamiento, una calentura álgida, un trastorno de la inervacion en general ó del sistema ganglionico. ¿Qué mas podremos decir de la naturaleza de las calenturas intermitentes? Corroborará la analogia que existe entre ambas afecciones: 1.º Que el cólera se presenta por lo regular acompañado de las fiebres intermitentes, las que subsisten aun despues de su desaparicion. Asi se observó en la época pasada, y asi se ha observado en la presente, habiéndose notado además en esta provincia que no tan solo se ha presentado acompañado de ellas, sino que se han visto muchas que en el segundo ó tercer acceso se han convertido en cólera, y casos, no pocos, en que este ha sido reemplazado por las intermitentes. Tambien se ha notado que estas han sido y son todavia las enfermedades que mas dominan, por no decir las únicas, presentándose no pocas con carácter verdaderamente cólerico, como las que dejo descritas mas arriba, aun en aquellos pueblos en los que como este no ha ejercido su saña tan terrible azote. 2.º Que hace mas víctimas en el otoño médico, tiempo propio de intermitentes. 3.º Que como estas se ceba en los lugares húmedos y pantanosos, y en los que reinan endémicamente dichas afecciones. 4.º Que los que mueren de intermitentes perniciosas sucumben en el período álgido, lo mismo que los que mueren del cólera. Y 5.º y último: que los que escapan de dicho período y sucumben luego, es en un estado verdaderamente tifoideo, exactamente lo mismo que se observa en los que mueren del cólera despues de entrados en reaccion.

Ahora bien: si como queda demostrado, existe una verdadera analogia entre ambas afecciones, ¿podrán las preparaciones de quina ser un preservativo para el cólera morbo, como lo son para las fiebres intermitentes? Yo creo que sí, fundado en que el cólera morbo es una enfermedad palúdica lo mismo que las intermitentes; y á enfermedades análogas, análogos remedios.

Si por medio de la quina y sus preparados, y en virtud de su accion profiláctica, podemos esponernos impunemente á la accion de los miasmas que emanan de los pantanos y charcos de aguas corrompidas, sin contraer las intermitentes aun cuando reinen endémicamente, ¿quién duda que de la misma manera podremos precavernos de la invasion destructora del cólera?

Por otra parte, si consideramos como causa ocasiona del cólera todo lo que debilita, ¿á quién se le oculta que por medio de dichas preparaciones podremos realzar las fuerzas generales, aumentar la energía de los órganos, é imprimir en el sistema nervioso una modificacion, que oponga una firme resistencia á la invasion de tan terrible dolencia?

¿Podrá temerse acaso que el uso continuado de los indicados medicamentos produzca la escitacion del tubo digestivo?

No será fácil si se atiende: 1.º que deberán usarse en cantidades pequeñas, dos granos diarios por ejemplo, del sulfato de quina, citrato etc.; 2.º que podrá evitarse agregándoles de una cuarta parte á medio grano del extracto gomoso de opio; y 3.º que entre las preparaciones de quina se encuentra una, cual es el hidro-ferro-cianato de quina, que puede preferirse al sulfato y citrato; que sin embargo de ser mas activo puede, sin necesidad de agregársele el opio, darse á la misma dosis diaria, por no producir las irritaciones de estómago que con tanta frecuencia se ven sobrevenir con el uso de los demás preparados.

Concluyo, pues, recomendando á mis profesores todos que pesen las razones que dejo emitidas, y en el caso de creer como yo, que existe una verdadera analogia entre el cólera morbo y las fiebres intermitentes, no titubeen en valerse de los preparados de la quina, y sobre todo del hidro-ferro-cianato de quina, como remedio preservativo de aquel, á la dosis de dos granos diarios, en el supuesto de que ningun perjuicio puede seguirse á ninguna persona en estado normal del uso de dichos preparados por algun tiempo, seguros por otra parte de que no tendrán que arrepentirse de poner en práctica una medicacion, que como preservativa tiene todas las probabilidades en su favor, probabilidades ya previstas por muchos, y que opino pasarán á ser una realidad desde el momento que se hagan los esperimentos cual corresponde.

Montellano y octubre 12 de 1854.

F. F.

(1) Al escribir este artículo, lo hago persuadido que no podré nunca llegar á decir tanto ni tan bien como los autores de los artículos del *Siglo Médico*, núm. 2 y 33.

HIDROLOGIA MEDICA.

Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III en la villa de Trillo.—Estadística médico-hidrológica.—Temporadas de los años de 1852 y 1853.

(Véase el número 33.)

IX.

REFLEXIONES.

Después de cuanto acabo de indicar juzgo conveniente hacer algunas reflexiones y advertencias de sumo interés.

Como por lo general los profesores de la ciencia consolar del hombre, no mandan enfermos á tomar aguas minerales, sino en aquellos casos en que llegan á persuadirse de que los padecimientos que les afligen son tan rebeldes que resisten á todo tratamiento terapéutico común, dimanando de aquí el que cuando mas consigan alivios pasajeros, pero nunca arrancar el mal de raíz y obtener una curación radical; acontece que es difícil, que en los pocos días que los bañistas permanecen en el establecimiento logren mejorías notables, ó la completa adquisición de la salud; pues para esto es preciso que pase el tiempo suficiente, á fin de que produzca el remedio mineral los debidos efectos, corrigiendo el estado anormal de las funciones, alteradas notablemente, y por consecuencia el de unas máquinas constituidas ya en la mas deplorable situación.

Estos enfermos, por lo común, parece imposible que obtengan los beneficios que con admiración se notan, pasados «uno, dos, tres, cinco, siete y aun mas meses,» después del uso de las aguas y los baños; pero para esto es necesario que guarden el método higiénico conveniente, y no se trate, como algunas veces por desgracia se acostumbra, «siguiendo una práctica desacertada, siempre nociva y con frecuencia mortífera,» de trastornar la acción de las aguas minerales y su salutar influjo con la administración intempestiva de los remedios ordinarios, varios de ellos de los que con anterioridad ningún efecto habian producido. Constantemente sucede que muchas personas que no habian experimentado, durante el uso del remedio mineral, ningún alivio, y otras en que se exacerbaban sus males, después mas ó menos pronto, mas ó menos tarde, cogen el fruto apetecido, recobrando el inapreciable don de la salud, unas veces en la primera temporada y otras en las consecutivas. De aquí se deduce que el número de los casos venturosos, espresados en los cuadros estadísticos anteriores, debe ser mas considerable, mediante á que muchos de los enfermos anotados en los que no consiguieron mejorarse, en los exacerbados, ó en los que fué dudoso el éxito, por no haberse presentado á concluir las historias, logran después verse libres de unos sufrimientos, que haciendo la vida precaria, miserable y congojosa, amenazaban comprometer pronto y aun inopinadamente la existencia.

No sería demas, y si muy importante, referir varios de los casos venturosos y sorprendentes, recogidos en las dos temporadas en cuestion, de muchas de las dolencias ya enumeradas, sometidas á la acción del remedio mineral; pero esto excedería de los límites á que me he propuesto reducir este escrito, y así solo aseveraré, «que en los dolores de los músculos, de las articulaciones, y de los «músculos y articulaciones; en los tumores blancos, parálisis, convulsiones, erupciones cutáneas, soluciones de «continuidad, oftalmías crónicas y otras enfermedades visuales; en las afecciones sífilíticas parciales y generales, «por envejecidas que sean, y en los dolores producidos por «estos males y por el abuso del mercurio; en las cefaleas «y hemicráneas; en las cardialgias, gastrodinias y otros «padecimientos inveterados de las vísceras del bajo vientre, entre ellos los endurecimientos hepáticos y esplénicos; en las nefralgias; en las clorosis, amenorreas, «leucorreas, irritaciones crónicas de la vegiga, vaginales y uterinas etc.» se han logrado unos resultados tan notables, que escuden en mucho á lo que debia esperarse, vista la intensidad de los males y la situación de los enfermos que padecían dolencias de tanto bulto, de tan grandes dimensiones, pues en muchas de ellas solo podia esperarse una triste y mortífera terminación.

Creo un deber, en beneficio de la salud pública y de la conservación de los niños, llamar especialmente la atención acerca de los venturosos efectos que producen las aguas de los preciosos manantiales *Princesa y Director*, en el tratamiento de las escrófulas, de las oftalmías, úlceras de esta naturaleza, en toda casta de enfermedades linfáticas, y en sus diversas complicaciones. De temporada en temporada se vé realizado cuanto espresé en la Memoria que sobre aquella horrible y casi universal enfermedad publiqué á principios del año de 1852 (1); y así repetiré una y mil veces, que aquel poderoso remedio, en mal de tanta consideración y trascendencia, «sirve cumplidamente para combatirlo, y aun para arrancar de raíz el germen «que le produce, antes que se haga patente por sus perniciosos efectos, evitándose así su desarrollo en las diversas épocas de la vida, y por consecuencia las repugnantes y graves dolencias que ocasiona, entre ellas, con «frecuencia, los tumores articulares y de las demas partes «del cuerpo, con especialidad de las mamas, vagina y matriz, la tabes mesentérica, la tisis tuberculosa, el cáncer etc.; pues con solo el uso interno y externo de las «aguas, el régimen higiénico conveniente, y sin ningún «otro auxilio terapéutico, el que siempre produce daños «considerables y jamás beneficios (2), hasta se llega á variar la constitución individual de los niños, haciendo que

«recobre paulatinamente la energía y vigor el sistema «sanguíneo hasta sobreponerse al linfático, y por consecuencia que seres lánguidos, raquíticos y escrófulosos, se «conviertan en sanos y robustos.»

En otro escrito que preparo, quedará comprobado con hechos cuanto se ha espuesto en el párrafo anterior; bien que para ello es suficiente el aumento progresivo de personas escrófulosas, que acuden de año en año á los manantiales de Trillo en busca de su salud, *después de haber tentado sin fruto varias de ellas, por repetidas veces y á fuerza de incomodidades y de dispendios innecesarios, los baños de mar, y concurrido inútilmente á otros minerales de la Península y del extranjero.* Esto mismo acontece en otras diversas dolencias, con especialidad en ciertas parálisis, dolores músculo-articulares, gotosos etc. *La idea vulgar y errónea de medir las virtudes de las aguas minerales por su mayor ó menor temperatura, considerando las mas calientes como las mas fuertes, ocasiona muchos perjuicios á los bañistas y detrimentos incalculables á la salud pública.*

X.

CASOS DESGRACIADOS.

Resta solo hablar de los cuatro enfermos que finaron. Diré ante todo, que en tres de ellos se ha visto realizado lo que con tanto acierto y futura confirmación escribió hace mas de sesenta años el médico-hipocrático D. Luis Guarnier y Ayavena; hé aquí algun que otro período de su importantísima memoria, titulada *Reflexiones sobre el uso interno y externo de las aguas termales de Trillo*: «Cuántos hemiplégicos y paraplégicos, sexagenarios y septuagenarios envían aquí en tan deplorable estado, y con el espíritu tan abatido, que su vista inspira la mayor lástima!... Percieron estos y otros muchos fuera de sus casas, engañados por vanas promesas... A no ser por estas, dichos hemiplégicos y paraplégicos y otros muchos afectos de varias enfermedades incurables, no vendrían á desacreditar estas aguas.» Pues cabalmente esto es lo que sucede, y ha acontecido en tres de los cuatro casos desgraciados, ocurridos en las temporadas de que me ocupo. La prueba á continuación.

Dos hemiplégicas, constituidas en las edades de 70 y 68 años, que habian contraído el mal á causa de continuos padecimientos, la primera de temperamento nervioso, de constitución resaca é irritable, y la segunda de temperamento sanguíneo-linfático, que habia quedado parálitica del lado izquierdo, con hinchazon edematosa de la extremidad superior, se dirigieron á Trillo, una desde Alcalá de Henares y otra desde Madrid; teniendo esta última señora que detenerse en Guadalajara, para ver de reponer sus fuerzas y poder continuar el viaje. Ambas llegaron al pueblo en una situación deplorable, y después de varios días de descanso, y de un método conveniente para reanimar en lo posible la vitalidad, comenzaron á usar las aguas minerales al interior, con todas las precauciones imaginables, consiguiendo adquirir apetito y algun vigor. Después tomaron los primeros baños con conferencia y tolerancia, y con disminucion del mal; pero la primera de estas enfermas, habiendo comido en exceso, con relacion al delicadísimo estado en que se hallaba, tuvo una indigestion, con abundante diarrea, y finó á los cinco días. La segunda al salir, después del tercer baño, de la habitación al aire libre, contenta porque ya habia principiado á mover el lado afecto, no se abrigó convenientemente, segun se le habia advertido, y suprimida la traspiración, adquirió una pulmonía, mortal al tercer día.

La otra enferma, procedente de Madrid, de 73 años de edad, estenuada en extremo, con celeridad de pulso y semblante macilento, se hallaba baldada á causa de unos dolores crónicos articulares, que sucedieron á una úlcera carcinomatosa que ocupaba toda la parte anterior del pecho, y habia corrido ya todos sus períodos, presentando un aspecto horrible. La paciente, al hacerme la historia de su mal, hubo de ocultarme aquel mortífero padecimiento, el que descubrí después de algunos días por unas manchas de pus sanioso que noté en la camisa. Esta anciana, sin dejar la cama, que ocupó desde su llegada al pueblo (tal era su lastimoso estado), bebió solo dos días las aguas minerales en muy pequeñas dosis; pues descubierta la úlcera, pasado este tiempo, en vano se trató de combatirla con los auxilios oportunos, resultando la muerte á los siete días.

El cuarto enfermo era un hombre, natural de Talavera de la Reina, de 54 años de edad y temperamento bilioso: al presentarse á hacer la historia de su dolencia, que consistía en vehementes dolores músculo-articulares, noté un ligero movimiento febril, que creí producido por las fatigas del camino y el calor de la estacion, y así dispuse guardase cama, para después de corregida esta indisposición, administrar el remedio mineral; pero creciendo la fiebre y tomando un carácter sospechoso, se hizo tifoidea y su cumbió el paciente en el segundo setenario á pesar de todos los auxilios. Sin esta calentura aguda accidental es positivo que las aguas medicinales hubieran producido venturosos efectos en la dolencia que obligó á este desgraciado á dirigirse al establecimiento termal, buscando remedio y curación.

Creo muy del caso transcribir por último lo que acerca de cuanto queda espuesto, manifestó á mediados del siglo anterior nuestro Hipócrates Cassal al hablar de las aguas minerales de Trillo (1), siendo digno de notarse el que después de tantos años ocurra hoy lo que acontecia entonces. A continuación sus espresiones, que deben grabarse en la memoria de todos los buenos médicos, *finos amantes de la experiencia* (son palabras de aquel célebre español) y enemigos de toda doctrina sistemática.

«También es cierto (dice), que considerada la gravedad, vejez, rebeldía y complicaciones de las enfermedades, que se encomiendan á esta última medicina, es un prodigio

que por ella se consiga algun pequeño alivio; porque hasta que el achaque tiene ya postrada la naturaleza y menospreciados todos los subsidios farmacéuticos y quirúrgicos, no se aconseja al paciente que se arroje á las aguas; y así son muchos los que vienen á quedar *ahogados* en ellas. Esto digo, porque en mi sentir hacemos mal en aguardar á que los males lleguen á pervertir y destruir la economía y facultades del cuerpo antes de aplicar aquel remedio, de quien hemos de valernos, cuando no pueda ya resultar efecto favorable por estar desahuciado el enfermo. En verdad que si en tiempo oportuno se encomendáran á la fuente de Trillo (1), ó á otras del mismo género, algunos rebeldes achaques que hicieron burla de todas las medicinas farmacéuticas, publicarían los médicos y testificarían los enfermos, que valia mas, aunque costaba menos, un vaso de agua tibia, que un cántaro de cordiales y julepes.»

XI.

CONCLUSION

Tales son los resultados estadísticos médico-hidrológicos correspondientes á las temporadas de los años de 1852 y 1853: de ellos puede inferirse el inmenso bien que producen las aguas minerales de mi dirección, proporcionando á la humanidad en muchas de las dolencias que la afligen alivio y curación, y por consecuencia salud y vida; «porque las virtudes de este inapreciable remedio son tan «multiplicadas, tan variadas, notables y sorprendentes, que «la inteligencia mas fina, el juicio mas claro, el talento «mas desarrollado, la razon mas despejada y la imaginación mas fecunda, se acobardan y anonadan á la presencia de tan inesplicables maravillas, cuya contemplación y «estudio filosófico solo sirven para hacer entender al hombre de genio mas perspicaz y de educación científica mas «desmerada, que no le es dado penetrarlas ni comprenderlas, y que en vano se afana por romper el denso velo «que las cubre, por hallarse envueltas en los insondables «y pasmosos misterios de la Creación.»

M. J. GONZALEZ Y CRESPO.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Ofrecimientos y admisiones de servicios gratuitos.

La conducta observada por los médicos de Murcia con motivo de la invasion del cólera en aquella poblacion merece todo nuestro aplauso. Es una conducta digna, inspirada por dos virtudes: la caridad y la generosidad.

Respecto de la caridad nada tenemos que añadir. El antiguo adagio de *haz bien y no mires á quien habla* con el médico ó con nadie. La caridad del médico no admite escepciones, no puede coartarla ninguna consideración humana, ni aun tiene el límite de la libertad individual. El médico obra bien curando á su enemigo, al de la sociedad, al de el mundo entero; al que no quiere curarse, al estroviado, al demente, al suicida. Prodigando sus auxilios con el solo objeto de prolongar y dulcificar la existencia del hombre, la medicina es mas que una profesion, es un auxiliar de la Providencia.

Así, pues, nada de restricciones respecto de los actos caritativos. Los alabamos donde quiera que se presenten, por mas que ellos rehuyan la alabanza y busquen su complemento en el silencio y la oscuridad. El justo no quiere que su mano derecha sepa el bien que hace la izquierda; pero la humanidad está interesada en pregonar muy alto los buenos ejemplos. Esto es cuenta suya, y no aumenta ni rebaja un punto el mérito sublime de la caridad.

Ahora en cuanto á la generosidad pueden ocurrirse algunas observaciones. No vamos nosotros á censurar la de nuestros profesores de Murcia, ni seria bien visto que, cuando tantas *faltas* nos abstenemos de denunciar al público por no ofrecerle la *estampa de nuestras miserias*, fuéramos mas intolerantes con lo que en todo caso seria una *sobra* de abnegacion y otras circunstancias recomendables.

Pero como el Gobierno, aceptando el desprendimiento de los médicos de Murcia, y dándoles las gracias (con lo cual nos obliga á dárselas á él porque se acuerda de nuestro nombre para algo bueno); como el Gobierno, decimos, recomienda la imitación de esta conducta y propende á hacer general un hecho particular, nos obliga tambien á mirarle un momento del mismo modo, y hacer alguna indicación sobre la generosidad considerada en la clase, prescindiendo ya de los individuos en quienes siempre es meritoria.

Al ser generosa la clase, debe contar ante todo con sus fuerzas; pues si necesita trabajar para vivir, y solo vive de su trabajo, y nadie es generoso con ella ni le dá nada graciosamente, antes se le escatiman las recompensas mas merecidas, parécenos que procedería con poca cordura relusando el elemento material de su existencia. Esto seria prepararse el suicidio, con perjuicio de la misma sociedad que necesita de nosotros.

(1) En aquella época no se conocia mas que un solo manantial: después se han descubierto otros varios de diversas temperaturas, naturaleza y virtudes, y en el año anterior los abundantes de San José. Estas aguas salino-férrico-sulfatadas, de 30 grados centígrados, se emplearán en beneficio del público en la inmediata temporada.

(1) Historia natural y médica del Principado de Asturias.

También ha de tenerse presente, que en la vida pública se ha perdido de tal modo la costumbre de las acciones puramente generosas, que aun los mismos que salen beneficiados con ellas no dejan de atribuir las á algún otro móvil, que se afanan por encontrar y que suponen vagamente, si á pesar de todo no le encuentran.

Sin embargo, pudiera pasarse por alto esta ingratitud, casi segura, si fuera posible elevar á la categoría de regla general esa generosidad, que aparecería tanto mas sublime cuanto peor recompensada. ¿Cuál misión sería entonces mas divina que la del médico? ¿Cuando hasta el sacerdocio es una profesión, la medicina dejaría de serlo convirtiéndose en un sacerdocio aun mas desinteresado!

Pero esto es una ilusión. En realidad, hemos dicho, las clases médicas trabajan para vivir, y si las ventajas materiales no son el único ni aun el principal móvil de sus actos, no pueden prescindir de ellas absolutamente. Pueden rehuser un premio exajerado, pueden ceder lo supérfluo; pero no pueden ofrecer gratuitamente ni á menosprecio lo que ya se recompense menos de lo justo. Pueden no imponer condiciones en momentos apurados; no abusar de sus ventajas, aunque su posición les permitiese hacerlo impunemente; pero no pueden desprenderse de aquello con que voluntariamente se les retribuye, porque en verdad no es demasiado.

No hay duda pues que sería imposible que las clases médicas se comprometiesen á prestar gratuitamente sus servicios á la sociedad; pero ¿pueden hacerlo uno ó mas de sus individuos? Sí, en cuanto no trasciendan á la clase los resultados de su acción; no, si con ella se propende á establecer regla general, si con la escepcion puede naufragar el principio.

Los hechos individuales, sin perder nada de su esplendor, no deben tener trascendencia alguna general, y sin embargo ya vemos que se recomiendan como *dignos de imitación*. Pero preguntad primero ¿es posible imitarlos? Imitarlos, imitarlos siempre, renunciad vuestra recompensa en todas las enfermedades epidémicas; renunciadla luego en las comunes, pues el carácter epidémico no altera la esencia de la calamidad, que por afectar á un individuo no deja de ser tan digna de lástima como cuando se estiende á un pueblo entero; renunciad siempre, aunque perezcan vuestras familias, aunque muriendo vosotros nadie se acuerde de ellas para librarlas de la indigencia, aunque pasado el peligro y aun en el peligro mismo se os mire con toda la indiferencia, con todo el desden posible; y sino retrocedéis ante estas consideraciones, retrocederéis al menos ante la de que vuestro sacrificio sería estéril y nocivo, porque la ciencia quedaría perdida y la humanidad abandonada!

Esto es precisamente lo que debieran no olvidar los que llevados de inspiraciones del momento acogen sin reparo ofrecimientos de esta naturaleza. El Estado no puede admitir la generosidad imprevisora, el óbolo del pobre; porque esto le humilla y le perjudica. El que gobierna debe hacer pesar las cargas por igual, y los apuros, cuando los haya, por igual también, y no permitir que recaigan sobre uno solo, aunque generosamente se brinde á soportarlos. Porque él es cabeza y no corazón, y aun si fuera corazón, antes que admitir, querría pagar estos arranques de hidalguía. Su misión es ordenar el servicio público; retribuirle equitativamente; impulsar los grandes intereses sin perjuicio de los pequeños, porque ante sus ojos nada debe ser pequeño siendo justo.

Pero ya lo veis, no es probable que se mire nuestra generosidad bajo el punto de vista que le corresponde, y esto debe hacernos algun tanto cautos en ser generosos, no sea que perjudiquemos sin querer á la clase y aun á la misma sociedad.

Nada mas lejos de nosotros que una avaricia indigna de un hombre de ciencia. El desinterés es tan bello que se recomienda por sí mismo, y por cierto que no hay necesidad de recomendarle á los médicos. Pero no vayamos á caer en otro extremo; no renunciemos oficiosamente lo que por derecho nos corresponda; no olvidemos que al aceptar la renuncia se propende á dudar del derecho mismo, y temamos que se acabe por admitir nuestros ofrecimientos como se admite la devolución de una limosna mal dada.

Unión profesional.

Cada vez es mas numerosa la correspondencia que recibimos relativa á este importante asunto. Conocemos que en los que la remiten es natural el deseo de hacerla pública, á fin de dar este desahogo á sus sentimientos reprimidos y de tener parte en esta especie de aclamación tan interesante para la clase. Pero habrán de dispensarnos por la absoluta imposibilidad en que nos vemos de satisfacer sus exigencias. No disponemos de espacio suficiente para complacerles, ni por otra parte sería de gran-

des resultados la consignación de sus documentos, cuando en todos se reproducen las mismas quejas, en todos se manifiestan las mismas aspiraciones. Solo nos permitiremos estractar los que contengan algo nuevo ó particular, como por ejemplo una carta de D. Francisco Tortajada, de Murchante, de la que tomamos los siguientes párrafos, muy dignos de llamar la atención:

Señores Redactores del Siglo Médico.

«No es mi ánimo, señores, molestar á Vds. con las serias reflexiones que me asaltan con motivo de la disposición del actual ayuntamiento de este lugar, quien al segundo día de haber tomado posesion de tan honorífico cargo, acordó rebajar, como lo hizo, 560 reales anuales de mi dotación, relegando al mas injusto olvido mi penosa asistencia de estos tres últimos meses, y que la mayoría de la población no sé de qué daría testimonio mejor, si del considerable número de enfermos visitados ó del celo y constancia que muestro en el cumplimiento de los deberes de mi profesión; advirtiéndome, que el ayuntamiento anterior aumentó ocho meses há esa misma cantidad, que prometió al otorgar mi escritura en octubre de 1852 según fuese mi servicio médico ulterior, porque mi antecesor la disfrutaba y porque el censo de la población y su riqueza prosperan con envidiado esceso. Tampoco ha reparado la nueva corporacion en violar el decreto de aumento que aquella dió, pues se ha retenido 186 reales de mi dotación vencida y que debió pagármese sin su intervencion en tiempo en que ejercia su autoridad el ayuntamiento que ha dejado de funcionar.

«Mas no es este el objeto preferente que me impele á dirigirme á Vds.; otro mas interesante llama mi atención, y aquí suplico á los que gusten enterarse de él, se sirvan renovar la lectura del comunicado mio que se insertó en el núm. 9 de este periódico y en el 67 del *Heraldo médico*, del que juzgarán la prudente medida que el ayuntamiento linado adoptó para evitar en cuanto fuese posible la repetición del alevoso y horrendo atentado de que la divina Providencia me libró. Pues este ayuntamiento, al tiempo de acordar la rebaja indicada, hizo desaparecer también aquella mayor seguridad de mi persona con la publicación de este otro bando: «que el médico, el cirujano y el cura párroco tendrán obligación en adelante en las llamadas de noche de salir de casa con una sola persona, cualquiera que sea, como sea conocida de cualquier casa del pueblo.»

«Aquí debiera yo dar principio á mi comunicacion, pero son tantas las ideas que me ocurren, que en medio de lo difuso y enojoso que sería combinarlas, abusaría de la bondad de Vds., por lo que prefiero dejarlas al juicio de mis lectores.

«Y en vista de hechos tan escandalosos y de otros muchos que esta prensa denuncia diariamente, ¿habrá un facultativo de partido que dude de las ventajas que debe reportarnos ese grandioso proyecto de asociación puesto en planta.»

D. Mariano Perez y Martinez, de Cebreros, nos remite un escrito que sentimos no poder trascribir, y en el que hace resaltar la triste condicion del médico de partido, sujeto á una vergonzosa y humillante dependencia de la autoridad municipal, que dispone de él á su arbitrio y cuyos fallos no tienen apelacion. En efecto, según la organización anterior al decreto de 5 de abril, los titulares de los pueblos son una especie de médicos de cámara de sus alcaldes, y si siempre se ha tenido lástima á los facultativos de ciertos reyes caprichosos, á pesar de las grandes ventajas que hacen menos angustiosa su posición, considérese cual será la del profesor subordinado á la voluntad de un reyezuelo de aldea, sin mas retribucion que el escaso pedazo de pan que alimenta á su familia.

Esto es lo que motiva las amargas quejas de nuestros profesores, que al ver olvidado el decreto de 5 de abril, acogido por todos como áncora de salvacion, pretenden y con justicia formar un cuerpo compacto, para buscar por sí el remedio que nadie les proporciona.

Nosotros concebimos esta union como ya varias veces hemos repetido, y creemos que su objeto pudiera formularse del siguiente modo:

1.º *Procurar unidos que los pueblos cumplan el decreto de 5 de abril, que está vigente, mientras no le derogue el gobierno, y al efecto no solicitar plaza que no se provea con las condiciones en él establecidas.*

2.º *Procurar, en el caso de que el gobierno derogue dicho decreto, que apruebe otro mas ó menos análogo y dirigido á los mismos fines.*

3.º *Obrar entretanto cada profesor según el espíritu del espresado decreto, mirando mas que por sus intereses individuales, por los de la clase entera, los de la ciencia y de la humanidad.*

Así creemos interpretar debidamente los deseos de los profesores que nos favorecen con sus luminosos escritos, sin entrar por ahora en mas amplias consideraciones, porque nos parecerían escusadas despues de lo mucho que se ha debatido esta materia.

Los Sres. D. Marcos Escorihuela, de Arandiga; D. Narciso Merino, de Antol; D. Angel Gomez de Casanova, de Luna, y D. Manuel Pascual y Berzosa, de Medina del Campo, nos han remitido comunicaciones y proyectos de

asociación, que merecen al menos una mención especial. De todos se ha formado una especie de expediente, que no solamente nos servirá para robustecer ó modificar nuestras opiniones respecto de tan importante asunto, sino que podrá utilizarse por cualquier persona que quiera hacerle objeto de un estudio particular.

Por de pronto, la direccion del *Siglo Médico* puede anunciar á sus suscritores que mira con el mayor interés este movimiento general de la clase médica, y que habiendo sido consultada por el Sr. Gallego y otros profesores, hará de acuerdo con ellos cuanto esté de su parte para encaminar la opinion y la acción general en la direccion mas conveniente á los grandes intereses que todos nos proponemos sacar á salvo.

Pero en tan difícil empresa necesitamos que todos nos auxiliem; la indiferencia, y sobre todo la defección, lastimarian horriblemente nuestra causa, y solo dejarían á los esforzados y constantes el consuelo de hacer recaer sobre la clase misma la culpa de sus desventuras.

Por eso no quisiéramos exigir demasiado á los individuos; pero lo poco que se exija deseáramos que se obtuviese, porque nos produciría desde luego alguna mejora, que sería el preludio de otras mayores y decisivas.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

DE LA NO ABSORCION DE LOS MEDICAMENTOS DURANTE EL PERIODO ÁLGIDO DEL CÓLERA.—En otro número dijimos que varios experimentos probaban, según Duchaussoy, la falta de absorcion en los cólicos. Hoy vamos á presentar las conclusiones de la tesis inaugural de este profesor, tanto por el interés que ofrecen, cuanto por el carácter de oportunidad que indudablemente tienen, en lo cual no hacemos sino imitar la conducta de muchos periódicos de París que de ella han dado estensos extractos.

Hé aquí, pues, las conclusiones de el Sr. Duchaussoy:

1.º En la *algidez*, los cólicos han perdido la facultad de absorber los medicamentos que se les administran, ya por el estómago, ya por el recto; bien por la vejiga, bien por la piel ó por el tejido celular subcutáneo; la falta de experimentos propios me impide añadir á estas vías la mucosa pulmonal, aunque estoy persuadido de que no ofrece mas recursos.

2.º Esta pérdida de la facultad de absorber cesa en los casos de *mediana gravedad*, en la época en que se establece una reaccion bastante franca; pero en los casos *muy graves* persiste aun algun tiempo despues de haberse pronunciado una reaccion saludable, sin que se pueda referir de una manera precisa el restablecimiento de dicha función á la cesacion de las evacuaciones morbosas ó á la reaparición de la orina, aunque en general esta coincidencia sea exacta.

3.º A pesar del restablecimiento del calor y del pulso, si sobreviene el *coma*, la absorcion no se verifica mejor que durante la *algidez*; lo mismo sucede en la cianosis intensa y en el periodo terminal llamado de asfixia.

4.º Si en algunos casos la absorcion no es completamente nula, es por lo menos tan débil, que no podría contarse con ella para obtener un resultado terapéutico. Es, no obstante posible que, aunque raras, se presenten algunas escepciones, y que un medicamento dado en semejantes circunstancias sea absorbido; pues se comprende, en efecto, que los esfuerzos del vómito puedan algunas veces desembarazar la mucosa del estómago de una parte del moco que la cubre, y que, por esta razon ó cualquiera otra, pueda verificarse una absorcion accidental.

5.º Por consiguiente, todo medicamento activo introducido durante dichos periodos en las vías precitadas es por lo menos *inútil*; hay mas, puede ser *perjudicial*; porque si el médico, confiando en una pretendida tolerancia, eleva considerablemente las dosis de los medicamentos tóxicos y estos no son espelidos por cámaras ó por vómitos, podrá suceder que en el momento en que los órganos recobren sus propiedades, la absorcion se haga de una manera bastante rápida para producir el envenenamiento. Así en la prevision de semejante accidente, el médico que haya prescrito, por ejemplo, el láudano á dosis altas en el periodo álgido, deberá, si el enfermo vuelve á la salud y no tiene cursos ni vómitos, hacer administrar un contraveneno, si la sustancia ingerida durante la *algidez* requiriese su empleo: esta es una precaucion sobre la cual insiste con mucha razon el Sr. Vernois.

6.º Los médicos no tienen el menor fundamento para atribuir las curaciones que han obtenido á la acción de las sustancias que han empleado en dichos periodos, y mucho menos aun, si cabe, para tratar de establecer la preeminencia de sus medicaciones, porque en realidad el enfermo ha curado por los beneficios de la naturaleza, ayudada de buenas condiciones higiénicas, y de ningun modo por la acción de un medicamento que no ha sido absorbido.

7.º Para hacer penetrar una sustancia activa en el seno de los órganos de un cólico en dichos periodos, es preciso dirigirse directamente al sistema venoso por el método de las inyecciones. Yo he citado un ejemplo muy notable de la prontitud con que los signos fisiológicos se manifiestan despues de semejante operacion; poseo otros muchos, y espero poder mas adelante tratar esta cuestion con los detalles que merece.

TRATAMIENTO DE LA SÍFILIS DE LOS RECIEN NACIDOS.—El tratamiento mas conveniente, en concepto del Sr. LAFONT-GOUZI, es el que se practica por el intermedio de la madre ó de la persona que lacta al niño. Siendo el punto

capital en este tratamiento el hacer pasar á la leche una cantidad suficiente de mercurio, es del deber del médico advertir á la nodriza acerca de este punto y elegirla en las condiciones de salud mas favorables. Cuando diferentes razones se oponen á que la medicacion mercurial se practique por medio de la nodriza, puede recurrirse á la leche de una cabra fricciónada con el unguento mercurial; sin embargo, el Sr. Lafont-Gouzi tiene poca confianza en esta forma de tratamiento. Le parece siempre preferible administrar cada día al enfermito de 25 á 30 gotas del licor de Van-Swieten en 100 gramos de leche ó de agua azucarada, en tres ó cuatro dosis. En los casos en que no puede darse el mercurio al interior, las fricciones mercuriales son el proceder mas directo y mas inofensivo, practicándolas cada dos ó tres días en la parte interna de los muslos y de las piernas, envolviendo los miembros en lienzo fino y propinando un baño mucilaginoso veinte y cuatro horas despues de cada fricción. El iodo potásico conviene en las formas graves, cuando el pulmón, el timo y el hígado parecen estar afectados; aunque en este último caso quizá serian mas convenientes los calomelanos. Administrado á los recién nacidos, á la dosis de dos ó tres decigramos al día, el iodo de potasio, parece específico del tratamiento del coriza. Los curados locales apropiados á la intensidad de la flegmasia son un complemento indispensable, las lociones astringentes convienen al fin de la enfermedad. En los casos graves se cauterizarán rápidamente las fosas nasales, dos ó tres veces al día, con un pincel empapado en una disolución de 1 decigramo de acetato de plata cristalizado en 30 gramos de agua destilada. El licor de Van Swieten puede emplearse tambien en el coriza; pero forma sobre todo un excelente colirio. Puede igualmente administrarse cada día á la madre y al niño un baño que contenga de 10 á 15 gramos de bicloruro de mercurio, que se hace disolver previamente en 100 gramos de alcohol. Las úlceras de la boca y del pezon pueden tocarse sin inconveniente con una mezcla de 10 á 15 miligramos de bicloruro de mercurio en 60 gramos de agua de cal; cuyo tónico molifica rápidamente las superficies ulceradas. Cualquiera que sea la preparacion adoptada, importa mucho no perder de vista que las dosis deben disminuirse en los países cálidos y durante el calor del estío.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Exposición elevada á S. M. sobre recompensa á los facultativos que en las epidemias se distinguen por el cumplimiento de sus deberes profesionales.

SEÑORA:

La Real Academia de Medicina de Madrid, deseosa de corresponder á los importantes fines de su Instituto, se ocupa con asiduo afán de las cuestiones relativas á los métodos preservativos y curativos del funesto mal que, asolando varias de las mas fértiles provincias del Estado, se ha hecho ya sentir en su metrópoli, al mismo tiempo que procura con mas calma reunir todos los datos asequibles, á fin de poder con hechos y observaciones propias recojidas en nuestro país, tanto en la actual como en la anterior invasión, formar despues de maduro exámen un parecer razonado sobre las causas que favorecen el desarrollo, el modo de propagación, carácter, curso y método curativo de tan maligna plaga.

Mas á la par que, comprendiendo esta corporación oficial los deberes que la incumben en tan aciagas circunstancias, ha adoptado pronta y espontáneamente el referido acuerdo en beneficio público, ha herido con no menos fuerza su atención la desdichada suerte de la benemérita clase facultativa que, sacrificando en conflicto tan desastroso las vidas de sus individuos por librar las de sus hermanos del azote exterminador, dejó en pos de su muerte el abandono y la miseria para sus desgraciadas familias en triste recuerdo de su celo filantrópico.

En las grandes calamidades públicas se requiere, Señora, un valor sobrenatural para arrostrarlas y hacerlas frente, disputando al hado adverso las víctimas señaladas. Cuando los peligros asaltan, los obstáculos amedrentan y el terror que inspira la repetida imagen de la muerte hielan en los vasos la sangre, cortando al ánimo esforzado el aura que le sostiene; menester es una inspiración celestial que relaja el espíritu amortecido y triunfe del instinto de propia conservación, para que haya quien defienda á la humanidad combatida y anonadada.

Mas no á todos los hombres, débiles por naturaleza, les es dada esta virtud; y el interés de la sociedad exige en tales conflictos infundirlos por medios hábiles, y sostenerlos en aquellos en quienes la reflexión mas que el miedo la haga desfallecer.

Esta es precisamente la posición de los profesores de la noble ciencia de curar en las epidemias. Cuando la Parca con fiera insana introduce la confusión y espanto en las familias, arrebatando víctimas sin cuento, y despojando en breve las numerosas comarcas, solo el médico puede con serena frente salir al encuentro á la pavorosa desgracia, dictando convenientes medidas preservativas, aconsejando disposiciones eficaces que atenúen los terribles efectos de la enfermedad asoladora, calmando con su actividad y presencia de ánimo el espanto de los moradores, fortaleciendo con su ejemplo el celo de las autoridades, llevando á todas partes auxilios y consuelos, y arriesgando, en fin, su propia vida con el inficionado hábito de los mismos desgraciados á quienes prodiga con afanosa solicitud los benéficos recursos de su humanitaria ciencia. Valor grande que no se comprende; sublime sin ningún brillo. No le engendra la ira ni el punzante deseo de vengar la afrenta recibida de un contrario, ni le fomenta el animado calor de la refriega; ni le inspira tampoco la interesada

esperanza de un bótín precioso, ni el entusiasta recuerdo de fastuosas glorias: frío y modesto, solo encuentra el móvil poderoso en el sentimiento del bien que hace y en la tranquila aprobación de su conciencia. Valor frío y sereno que, como en un documento célebre ha dicho con espresión el Gobierno de S. M., marcha al peligro con la seguridad del riesgo.

Pero los médicos, Señora, aunque poseídos en alto grado de amor á la humanidad, á cuyo servicio se consagran, tienen como hombres benéficos afecciones, y sienten con tanta mas intensidad las que hace brotar en el alma y fructificar la familia, cuanto que su mismo ejercicio los reduce mucho al hogar doméstico, donde el recogimiento del estudio y el descanso que reclaman sus continuas fatigas físicas y mentales, encuentran estancia placentera. Y estos dulces sentimientos, que aquí nacidos labran la felicidad de las naciones, son precisamente los que impetuosos se sublevaron para contrarrestar su esfuerzo en las mortíferas contiendas. ¿Qué ánimo superior no desfallece ante el riesgo seguro, si viene á atormentarle la desgarradora idea del abandono cruel en que su pérdida ha de dejar sumidos á la fiel compañera de sus dichas ó infortunios, y á los queridos vástagos que en la unión conyugal brotaron de la propia vida que temerariamente va á arrojar á los peligros?

Grande es el poder que ejerce en el corazón del hombre filántropo por instinto y por costumbre el amor á sus semejantes, sobre todo cuando, en sus apuros y desgracias, tiene conciencia de que no es posible á los demás proporcionarles el bien que él solo conoce; pero... ¿qué caridad, por intenso que sea su grado, es capaz de sofocar el imperioso carino que la naturaleza esculpe en las entrañas de un padre?

Estas consideraciones harán, Señora, comprender á V. M. el designio de esta Academia. Si la sociedad exige con razón que en los conflictos epidémicos desplieguen los hombres de la ciencia, que son los únicos capaces de hacer frente á sus desastrosos ataques, un valor proporcionado á la magnitud de los riesgos, necesario es para conseguirlo con todas las ventajas que su propio interés reclama, que toque aquellos resortes mas eficaces para alentar una virtud que no puede faltar, pero sí decaer por falta del estímulo mas conveniente.

En la defensa armada de los Estados invadidos ó en las perturbaciones violentas del orden público, la patria amenazada ya pone en actividad los que al objeto conducen, y los ciudadanos que libran con su arrojo la independencia del territorio ó salvan los principios consagrados cumpliendo con los deberes de su profesión honrosa, reciben con prodigalidad recompensas de honor y de provecho. Y los dignos profesores de la humanitaria ciencia que tienen encomendado el inestimable depósito de la salud de los hombres, que en las grandes calamidades epidémicas tambien arriesgan y menosprecian sus vidas por salvar del espantoso estrago las de sus conciudadanos, ¿no han de ser acreedores al agradecimiento público, siendo tan grande el bien que hacen y no menos costoso el sacrificio? Y ellos se contentarán, Señora, con que ampare el Estado en la horfandad á sus desgraciadas familias, si en la funesta contienda en que por salvarle esponen su existencia, llegarán á sucumbir víctimas de su celo.

Pero si la conveniencia social indica ya este medio poderoso de acrecentar el valor de la virtuosa clase médica para despreocupar los graves riesgos que en tan críticas circunstancias tienen que arrostrar por el bien comun los individuos que la componen, la justicia, si se examina, suministra á esta aspiración cierta legitimidad de buen derecho. La profesión médica, aunque libre en su amplio ejercicio, se despoja de este carácter en las calamidades á que la Academia se refiere, para constituir un cargo obligado en todos los que se dedican á su desempeño público; no pudiendo menos de ser así, puesto que en tales apuros los hospitales, las casas de socorro y la hospitalidad domiciliaria para los pobres y desvalidos, y el vecindario todo en sus clases mas acomodadas, reclaman á la vez el servicio facultativo sin que ningún profesor esté ocioso, porque la plaga mortífera, sin respeto á categorías, sexos ni edades, todo lo invade y recorre, necesitándose simultáneamente en todas partes los pródigos recursos de la ciencia. Muchos son pocos en tan críticas y apremiantes circunstancias, pudiendo solo tener mas seguros y eficaces los servicios de su elevado ministerio, facilitando su ordenada distribución; y así lo ha comprendido el Gobierno de V. M. al dictar una orden que prohíbe á los profesores abandonar los pueblos de su residencia habitual. El sacerdote de la naturaleza se halla á disposición de cuantos reclamen sus oportunos auxilios, pronto á sacrificarse en aras de la humanidad; el médico noche y día se emplea sin descanso y con peligro en socorrer á todos los desgraciados que sienten la influencia devastadora; y esto sin recompensa establecida de antemano para los profesores libres que pierden en tales casos por la horrible confusión casi todo el fruto material de sus trabajos, y sin remuneración especial tampoco para los destinados en los partidos y parroquias, con dotación fija, al servicio sanitario en épocas normales.

Las circunstancias hacen, pues, de una profesión libre un cargo obligado, sin recompensa pactada entre los servidores y el público que recibe sus inestimables beneficios, siendo cierto el riesgo que, en los malignos focos de infección constituidos por los numerosos enfermos, corre la vida de los facultativos, cuya resistencia se quebranta mas y mas por la enorme fatiga de cuerpo y de espíritu que en tales conflictos ni les es dado atenuar con el descanso mas preciso, y muy inseguro el premio material que por ello han de conseguir. La sociedad, por lo tanto, que no les ha proporcionado gratuita la enseñanza, ni les exime de los tributos con que las demás profesiones contribuyen á las cargas del Estado, ni les dispensa por su clase consideración alguna especial; hállese en el deber sagrado de corresponder al importante y arriesgado sacrificio que

exige y que recibe hasta con la mayor espontaneidad y el mas esquisito celo; y el modo mas digno del objeto, mas fácil acaso de realizar, y mas aceptable á la misma clase interesada, sería el que la Academia ha tenido la honra de esponer á V. M.

Fundada, pues, en las consideraciones manifestadas esta Real Academia, y mientras se dedica con afanoso empeño á determinar entre los poderosos medios que posee la ciencia, los de la eficacia mejor comprobada para prevenir y contener los progresos, así como para combatir los perniciosos efectos del desastroso mal que aflige nuestro país, á V. M. rendidamente suplica: que por bien del servicio público en los casos de epidemias y en justa recompensa de los importantes y desinteresados servicios que en ellas presta la clase médica á la sociedad con gravísima esposición é inmensas penalidades, se digne resolver que por el Gobierno se formule para las próximas córtes un proyecto de ley, para pensionar á las viudas y huérfanos de los facultativos fallecidos y que fallecieren en las epidemias en el exacto y distinguido desempeño de sus deberes profesionales.

Así lo espera esta Academia de la bondad de V. M., cuya vida guarde el cielo dilatados años.—Madrid 7 de octubre de 1854.—Señora:—A. L. R. P. de V. M.—(Siguen las firmas.)

Reflexiones sobre algunos puntos relativos á la operacion de la catarata; modificacion de que es susceptible el speculum de Gimbernat como instrumento auxiliar en dicha operacion.—Memoria presentada á la Real Academia de Medicina de Madrid; por D. Rafael Martínez y Molina.

(Véase el número 41.)

Bien sé que la naturaleza en casos escepcionales se ha bastado á sí misma para restituir la vista á algun acatartado; pero estos casos rarísimos no pueden hacer vacilar la convicción de ningún práctico sobre el partido que deba tomar á la vista de una catarata confirmada. Los autores citan observaciones de curaciones espontáneas, esplicadas por la rotura de la cápsula y la acción disolvente del humor aqueo sobre el cristalino. Yo he tenido ocasion de observar un caso de esta naturaleza en un sujeto de 50 años, de oficio carpintero, en el que despues de fuertes hemeráneas que habian resistido á todos los medios empleados, se formó una catarata lenticular en el ojo derecho (1). El paciente no habia consultado á ningún profesor, porque con el ojo izquierdo veia lo suficiente para manejarse. Cuando yo le examiné, en agosto de 1850, la lente habia sufrido una dislocación; reducida á la mitad de su diámetro flotaba en el humor aqueo y entraba y salía libremente por la abertura pupilar. Su color era de un amarillo subido. El enfermo solo sabia que habiendo tenido perdida la vista de aquel ojo por el espacio de tres años, hacia cinco meses que lentamente la iba recobrando. Como no me exigió la operacion, ni se prestó gusto á mi propuesta de extracción, lo despedí dándole esperanza de su completo, pero lento restablecimiento.

No me detendré en apreciar el valor que pueda tener la esplicación que dan los oftalmólogos de estas curaciones espontáneas. La rotura de la cápsula en algun esfuerzo no creo sea la única causa en todos los casos; algo se ha de conceder á la acción vital. ¿No podría por ventura compararse este procedimiento de la naturaleza á los esfuerzos saludables que desarrolla en otros casos para la espulsion de un cuerpo extraño? Pero de todos modos, el operador no debe esperar este desenlace. Su confianza quedaria burlada en muchos casos.

Pero el arte, se dice, triunfa á veces de esta enfermedad. Las evacuaciones sanguíneas, los revulsivos, la electricidad en mano de profesores hábiles y de honradez reconocida, han bastado algunas veces para hacer desaparecer cataratas inveteradas. No seré yo de los que pongan en duda la buena fé y los conocimientos de los Goudret, de los Magendie, de los Pugliati (2) que con ardor se han dedicado á los ensayos de curación, sin necesidad de apelar á la operacion propiamente dicha; pero al observar que á la vez que estos experimentadores se empeñan en acumular hechos que acrediten sus creencias, concluyen confesando cándidamente que son raros los casos de curaciones obtenidas por los medios distintos de la operacion; cuando se considera la poca autenticidad de muchos de los casos citados, la naturaleza distinta de las afecciones sometidas al tratamiento, la causa que las ha producido y las condiciones especiales en que los individuos se han encontrado, no se ven, á la verdad, razones suficientes para confiar en los medios puramente médicos.

Los antiflogísticos hacen desaparecer una flegmasia del iris, de la hialoides, de la cápsula y algunos de los productos del trabajo patológico que aquella promueve. Los revulsivos podrán disminuir y aun hacer desaparecer una exudación plástica, ya en el espesor, ya en la superficie de la cápsula; pero no se concibe cómo puedan restituir toda su transparencia á una lente que es el asiento de una catarata antigua espontánea, y en la que el humor, al parecer, ha perdido todas las condiciones anatómico-fisiológicas que le hacian á propósito para la función que desempeña. Sensible es que la química no nos ilustre sobre los principios que pierde ó gana la lente cristalina cuando se hace el asiento de una opacidad, y que la fisiología patológica

(1) Este enfermo curó de su dolencia á beneficio de los baños salinos de Jabaleuz, en la provincia de Jaen, cuyas aguas están hoy acreditadas contra todas las afecciones de índole reumática.

(2) Pugliati, profesor de Messina, asegura que aplicando al contorno de la órbita de un cadáver compresas empapadas en ácidos minerales, el cristalino llega á perder su diaphanidad, y que si en el vivo se aplican unas compresas empapadas en amoníaco á la sien, evitando la evaporación del álcali por medio de un vidrio de reloj, se consigue obrar igualmente sobre el mismo cuerpo, haciendo que, si está opaco, se reblandezca, se disuelva y adquiera su transparencia. Pero este profesor, que ha llamado la atención de un congreso médico reunido en Nápoles, confiesa paladinamente que su método fracasó en muchos casos.

no nos haya explicado el mecanismo de esta transformación; pero de todos modos, ¿no estamos diariamente comprobando los resultados negativos de los medios mas heroicos? ¿De qué sirven a una persona, mas ó menos avanzada en edad, que padece cataratas, los evacuantes, los revulsivos, ya inmediatos, ya lejanos del órgano que padece; los específicos, si se las supone sostenidas por un vicio general; la electricidad y tantos otros medios dictados mas bien por el buen deseo que por la confianza en sus virtudes?

Concluyamos, pues, que solo en los casos de cataratas no espontáneas y recientes, en las exudaciones ligeras, producto de una flegrmasia de los órganos inmediatos al aparato cristalino, es permitido esperar la curación de los medios ordinarios; pero que en las cataratas capsulares ó lenticulares antiguas, espontáneas y bien caracterizadas, solo la operación es el medio salvador, siempre que complicaciones mas ó menos respetables no comprometan el resultado.

Reconocida la necesidad de la operación, se presentan otras cuestiones de no menor interés, y de cuya solución ha de resultar la regla de conducta que ha de seguirse en casos dudosos.

Nada mas comun que presentarse en la práctica sujetos con una catarata sola bien madura en un ojo y otra incipiente en el opuesto, ó bien este último enteramente sano. ¿Cuál debe ser la conducta en estos casos? Hay profesores que se deciden por la operación, y los hay tambien que la aplazan para cuando desarrolladas las dos, se haya perdido enteramente la vista. Yo, por mi parte, no puedo arrepentirme de haber seguido en estos casos la voluntad de los pacientes. ¿Quién no ha tropezado en su práctica alguna vez con sujetos desgraciados que, viviendo á espensas de su trabajo, temen, con razon, verse privados de la vista, y con ella del único medio de atender á una familia numerosa? ¿Y qué profesor no se ha visto acosado por aquellos otros clientes que, aterrados con la idea de una completa ceguera, exigen con urgencia asegurar el ojo oscurecido, para el caso en que el opuesto se inutilice tambien? Yo no vacilo en estas circunstancias en practicar la operación.

La misma solución doy á la cuestión en el terreno científico: dos son las razones poderosas en que se fundan los que la aplazan para cuando la enfermedad se declare en los dos ojos. La inflamación, dicen, que se desarrolla en el ojo operado, puede transmitirse, y se ha transmitido alguna vez al ojo sano, y el paciente ha perdido para siempre la vista y la esperanza de recobrarla. Este es en mi concepto un argumento mas bien parto de una mera especulación que resultado de los hechos recogidos al lado de los enfermos. Bien quisiera presentar un largo catálogo de operaciones de catarata practicadas en un solo ojo, para dar mas fuerza á las convicciones que sobre estos casos tengo formadas. Diez y ocho operaciones he practicado en un solo ojo, estando el opuesto enteramente sano, ó bien presentando una catarata incipiente, y nunca he visto transmitirse la inflamación, por intensa que haya sido, al ojo no operado. No niego, sin embargo, que alguna vez suceda, pero la excepción nunca puede hacer la regla general. Téngase entendido que las inflamaciones que se transmiten de un ojo al otro, reconocen generalmente por causa un agente interno, ó por mejor decir, este mismo desarrolla la inflamación sucesivamente en el uno y en el otro; al paso que es mucho mas frecuente que aquella se localice y no aparezca en otro punto distante, cuando ha sido una causa traumática la que ha obrado.

Pero hay otra razon mas poderosa para optar por la operación cuando es un solo ojo el afecto. Algunos prácticos han observado que, operando la catarata de un ojo, retrocede y desaparece la que estaba incipiente en el opuesto. Dos casos de esta naturaleza puedo citar bastante recientes, en que uno de los enfermos recobró con la operación del ojo izquierdo la vista debilitada del derecho, y el otro en que una catarata incipiente ha quedado estacionaria (1).

Los hechos vienen igualmente á desvanecer otra contraindicación de la operación, de que hacen mérito los que aplazan aquella para una época mas avanzada. No es cierto que el estrabismo inutilice siempre el resultado de la operación; porque si bien es verdad que los poderes refringentes de los dos ojos resultan muy desiguales, y por consiguiente la vision no puede ser bien clara, tambien lo es que al poco tiempo se nivela la fuerza visual, y que el uso de un lente biconvexo aplicado al ojo operado y de otro simplemente plano al opuesto, corrige desde luego perfectamente la aberración.

Otra cuestión que está hasta cierto punto ligada con la anterior, es la siguiente: En el caso de presentarse dos cataratas á la vez, ¿deben operarse las dos en el mismo día, ó conviene que medie cierto tiempo entre la curación de la una y de la otra? Grandemente divididos se encuentran en esta cuestión los oftalmólogos, alegando cada uno por su parte razones que á la verdad algunas no pueden menos de arrastrar la convicción, al paso que en otras solo se vé el deseo de sostener una opinion abrazada á priori. Las autoridades son respetables por una y otra parte, de modo que si tratáramos de arreglar nuestra conducta consultando los autores, quedaríamos en la misma perplejidad que nos habia obligado á consultarlos.

Yo creo que la operación practicada en ambos ojos en un mismo día ofrece inmensas ventajas, y carece de los inconvenientes que le han achacado los que aconsejan que se practique una y aplase la otra para mas adelante. La comodidad del enfermo exige en primer lugar que se le libre de su dolencia en una sola sesión, ya que para ello se le tiene que sujetar á una serie de privaciones y de molestias que, por confesion de los mismos pacientes, son mas intolerables que la misma operación. Recuerden los prácticos aquel estado de impaciencia y de inquietud en que los enfermos desean y temen á la vez que llegue el momento crítico y el mayor de todos los sacrificios, cual es el reposo absoluto á que queda condenado el cuerpo en general y los párpados en particular, y se comprenderá la necesidad de conducirse de la manera que hemos dicho. Los mismos enfermos nos dan una prueba de esta verdad, cuando despues de haber sufrido la operación en un ojo y haber recobrado la vista, rehusan sujetarse de nuevo á operarse del ojo opuesto.

Por otra parte, suponiendo que la operación tenga un resultado funesto, hay que luchar para la segunda con el temor y la prevención de los enfermos, los cuales, á pesar de recurrir en estos casos á otro facultativo, en quien depositan su confianza, conservan todavía cierto recelo desventajoso para el buen éxito de la operación.

No es cierto, como algunos autores afirman, que la reacción sea mas intensa operando los dos ojos á la vez en términos de que sea mas fácil la terminación funesta. Nunca he observado la pérdida simultánea de ambos ojos por exceso de inflamación, antes por el contrario, he visto

(3) Stevenson, Saint Ives, MM. Furnari, A-Berard, Carron du Villard, citan operaciones en las que han obtenido el mismo resultado.

desarrollarse el aparato inflamatorio de preferencia en un ojo, hasta el punto de producir una verdadera fusión de todos sus elementos anatómicos, y conservarse ileso el opuesto en medio de esta catástrofe. ¿Y cómo habia de suceder de otra manera, cuando es ya de tiempo inmemorial un axioma en la ciencia que no pueden figurar á la vez en la economía dos lesiones con el mismo grado de intensidad? Convertido uno de los ojos en centro de fluxion, ejerce sobre el opuesto una acción revulsiva, tan favorable para el uno como perjudicial para el otro; pero de todos modos, aun en estos casos desgraciados, la vista queda asegurada.

(Se continuará.)

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

AVISO.

Se recuerda á los socios que, conforme á lo prevenido en el artículo 82 del Reglamento, el día 1.º del presente mes de octubre quedó abierto el pago, en las tesorerías respectivas, del segundo plazo del dividendo correspondiente al 2.º semestre de este año, cuyo término ordinario concluirá el 30 de noviembre próximo; debiendo advertir, que los que hayan dejado de abonar el primer plazo, pueden satisfacer los dos á un mismo tiempo, sin necesidad de la formación de expediente, con arreglo á las disposiciones vigentes.

Madrid 26 de octubre de 1854.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Tomás Francisco Hevia y Rodriguez, natural de Valladolid, de 37 años de edad, de estado casado, primer ayudante médico del cuerpo de Sanidad militar con destino al regimiento lanceros de Alcántara, núm. 16 de caballería, residente en Sevilla.

—D. Juan Gonzalez y Madreda Fombona, natural de Oviedo, de 37 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Vitoria.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 26 de octubre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE REHABILITACION.

—D. Francisco de Herran y Ruiz, natural de Medina de Pomar, provincia de Burgos, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Villaverde de Trucios, provincia de Santander, solicita rehabilitarse en sus derechos.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría las reclamaciones que convengan sobre la aptitud del interesado para su ingreso.

Madrid 26 de octubre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

NOTA DE LOS SEÑORES SECRETARIOS Y TESOREROS DE LAS COMISIONES PROVINCIALES EN QUE DEBEN HACERSE LOS PAGOS.

Comisiones provinciales.

De Madrid, establecida en id.
De Badajoz, establecida en Mérida.
De las Baleares, establecida en Palma.
De Barcelona, establecida en id.
De Burgos, establecida en id.
De Cáceres, establecida en id.
De Cádiz, establecida en Jerez.
De Córdoba, establecida en id.
De la Coruña, establecida en id.
De Gerona, establecida en id.
De Granada, establecida en id.
De Huesca, establecida en id.
De Jaen, establecida en Andújar.
De Lérida, establecida en id.
De Logroño, establecida en id.
De Murcia, establecida en id.
De Navarra, establecida en Pamplona.
De Salamanca, establecida en id.
De Santander, establecida en id.
De Sevilla, establecida en id.
De Tarragona, establecida en Reus.
De Valencia, establecida en id.
De Valladolid, establecida en id.
De las Vascongadas, establecida en Vitoria.
De Zaragoza, establecida en id.

Secretarios.

D. Gregorio Uriarte, médico, calle de los Estudios, número 18, cuarto principal.
D. Diego Nevado, farmacéutico.
D. Onofre Gonzalez, médico.
D. Francisco Arró y Triai, médico-cirujano.
D. Sinforiano Rutilanchas, médico.
D. Antero Hurtado, abogado.
D. Francisco de Paula Barea, médico-cirujano.
D. Dionisio Gonzalez Garcia, cirujano.
D. Francisco Gayoso, cirujano.
D. Joaquin Jubert, médico-cirujano.
D. Antonio Quevedo, médico.
D. Pablo Llanos, médico.
D. Francisco de la Torre y Sanchez, médico.
D. Francisco Felip, médico-cirujano.
D. Jorge Lopez, médico.
D. José Escribano, médico.
D. Pascual Arregui, médico-cirujano.
D. Juan Estevez, médico.
D. Marcelino Menendez, matemático.
D. Antonio de Torres, médico.
D. Jaime Marti y Justé, cirujano.
D. Francisco de Paula Alafont, médico-cirujano.
D. Pascual Pastor, médico-cirujano.
D. Manuel Garmendia, cirujano.
D. Manuel Pardo Bartolini, farmacéutico.

Tesoreros.

D. Gil Rodriguez, farmacéutico, calle de la Concepción, número 24, oficina de farmacia.
D. Juan Fraile.
D. Pedro Sureda y Sard, farmacéutico.
D. Rafael Nadal, farmacéutico, plaza de la Moncada, n.º 9.
D. Manuel Cisneros, cirujano.
D. Andrés Castellano, abogado.
D. José Perez y Gomez, médico.
D. Francisco Avilés y Cano, farmacéutico.
D. Juan Matias Hernando, médico.
D. José Llachs Solivas, farmacéutico.
D. Francisco de P. Pontes, farmacéutico, botica de la C.ª
D. Mariano Buesa, cirujano.
D. Antonio Maria Cledera, médico-cirujano.
D. José Pifarré y Capell, farmacéutico.
D. Ubaldo F. Azcarate, médico, calle Mayor, núm. 102.
D. Juan Maria Lopez, farmacéutico.
D. Pedro Onsaló, cirujano.
D. Justo Maria la Riva, médico.
D. Joaquin Antonio Quintanilla, farmacéutico.
D. Balbino Marrón, matemático.
D. José Rocamora y Ferrando, médico.
D. Francisco Garcia y Salelles, farmacéutico.
D. Antonio Villar y Macias, farmacéutico.
D. José Páramo, médico.
D. Camilo Sarañana, farm.º, calle Mayor, núm. 92, botica.

CORRESPONDENCIA.

No habiendo visto publicada en la *Gaceta homeopática del cólera morbo* la siguiente carta, cuya copia se nos remitió oportunamente, nos vemos precisados á hacerlo nosotros, para que la verdad quede en su lugar y se vea además la fé que merecen ciertas publicaciones apasionadas.

Sres. Redactores de la *Gaceta homeopática del cólera*.

Muy señores nuestros: La carta publicada en uno de sus

números últimos, firmada por nuestro amigo y compañero D. Manuel Ausó, nos habria sorprendido si no supiéramos que cuando se trata de la doctrina homeopática, que considera infalible, pierde las brillantes cualidades que le adornan, y se ciega y fanatiza hasta el punto de prescindir y desconocer completamente la justicia y la verdad. Nosotros le dejaríamos gozar de su delirio, y lamentaríamos simplemente los estravíos de su razon, como tenemos de costumbre hace tiempo, si se hubiese limitado solamente á elogiar y enaltecer su idolatrado sistema; pero cuando, á propósito de la epidemia que hemos sufrido, ha maltratado tan impiamente á la medicina racional y en su conse-

cuencia á los que la profesamos en Alicante, faltando para ello tan abiertamente á lo que se debía á sí mismo y á lo que debía tambien á la verdad, nos vemos en la precision de reseñar ligeramente los hechos que han ocurrido en esta capital durante la calamitosa epidemia de *cólera morbo asiático*, aunque al hacerlo tengamos que destruir quizá las ilusiones que el Sr. Ausó les habrá transmitido con su carta.

Apenas se presentaron aqui algunos casos de *cólera*, reconocidos y declarados como tales por todos los médicos alópatas de esta ciudad, empezaron á correr voces alarmantes contra estos, suponiendo primero que la enfermedad no

existía mas que en su deseo, y añadiendo luego que administrábamos á los enfermos medicamentos para que muriesen á las pocas horas, idea que se procuraba corroborar ante el vulgo ignorante con las defunciones que ocurrían en los primeros días, como sucede naturalmente en todas partes con los primeros invadidos. Lejos de nosotros ahora el querer buscar el origen y objeto de semejantes absurdos y de semejantes voces: basta á nuestro propósito el demostrar la falsa posición en que se nos quiso colocar desde el principio de tan tremenda lucha. De todos modos nuestra posición era muy triste, porque no solo teníamos que combatir un enemigo que se iba ya cebando de una manera horrible, sino también otro enemigo embosado que difundía aquellas calumnias, y aprovechaba contra nosotros la preocupación, el miedo y el terror. Esta situación tristísima por una parte, y por otra la falta de autoridades superiores y la de todo recurso pecuniario, produjeron una alarma terrible, que el Sr. Ausó tuvo el talento de aprovechar proclamando la excelencia de sus preservativos homeopáticos, y la infalibilidad de su método curativo; añadiendo para la mayor convicción de sus oyentes, que había dominado completamente esta dolencia, que tenía encerrado el cólera en el puño, y que cuantos coléricos había tratado habían escapado todos de la muerte. Como es muy natural, estas consoladoras palabras y estas halagüeñas esperanzas, lanzadas con imperturbable seguridad en medio de tan terrible conflicto, corrían de boca en boca animando á todo el mundo, y conquistando á los mas miedosos y preocupados; á centenares corrían también en busca de un preservativo y de unos medicamentos que habían de librarlos de una muerte cierta, medicamentos y preservativo que el Sr. Ausó no tenía reparo en propinar y vender á un mismo tiempo. Pero esta especulación que por el momento produjo grandes y positivas ventajas para el Sr. Ausó, ya que no las produjera para sus crédulos clientes, causó muy pronto un efecto contrario, tola vez que personas notables y visibles de la población que habían tomado el preservativo fueron las primeras invadidas de la enfermedad reinante, y fallecieron á las pocas horas ó en corto tiempo tratadas por el método infalible. Tan fatal ocurrencia, repetida á cada momento en sugetos jóvenes, robustos y acomodados, causó un pánico y una desconfianza tal hacia el nuevo sistema, que los mismos preservados por la homeopatía, llenos de terror y miedo, y olvidando las peregrinas seguridades que antes les hubieran dado el Sr. Ausó, corrían en busca de los médicos alópatas; y hé aquí el momento en que empieza la terrible adversión á la homeopatía, que acabó de hundirse en el mayor descrédito cuando se divulgó la muerte de la madre de dicho señor; la de tres hijos de un íntimo amigo suyo, quien salvó el cuarto apelando á la alopatía; la de dos médicos homeopatas, de cuatro que habían visitado coléricos en Alcoy y Alicante; y por fin, la enfermedad misma del Sr. Ausó, quien decía se moría en los críticos momentos en que estaba agonizando y fallecía la señora del único homeópata que había quedado libre en la refriega.

Dejamos á la consideración de Vds. el efecto que produciría en el pueblo esta serie de catástrofes, ocurridas en personas ligadas por vínculos tan sagrados con el médico que tenía el cólera encerrado en el puño, y que estarían sin duda preservadas y tratadas con todo el ahínco y con todo el interés que inspiran la ciencia y el cariño. La consecuencia inmediata de todo este pánico, de toda esta aversión, de toda esta desconfianza, ha sido tener que concluir los alópatas varias curaciones que la homeopatía había empezado. Esta es la verdadera historia de lo ocurrido durante una época tan calamitosa, y podemos asegurar á Vds. que hemos sido fieles historiadores, sin prevención alguna contra el sistema, y mucho menos contra un compañero á quien todos apreciamos. Por ella conocerán ustedes cuán absurdo y cuán ridículo es el párrafo de su célebre carta, en que dice que la población entera, conoedora de tan felices resultados, no quiere ser tratada sino homeopáticamente. Nosotros volvemos á repetir que la población entera lo que hizo fué horrorizarse al tener noticia de los fatales resultados obtenidos por aquel sistema, y en personas que habrían sin duda sido preservadas y tratadas con toda la eficacia que reclamaban la ciencia y las afecciones del corazón.

Otro pasaje hay en la citada carta que hace resaltar mas y mas la lamentable preocupación—porque no dudamos de la buena fé y la ceguera del Sr. Ausó.—Los profesores alópatas, dice el Sr. Ausó, no obstante su celo y esfuerzos científicos, han tenido una mortandad espantosa: hay quien estima la pérdida en un ochenta por ciento. No queremos preguntar aquí de donde se han sacado esos datos, que seguramente no se han podido fijar aun de una manera exacta y oficial: baste que el Sr. Ausó haya tenido la precaución de parapetarse mas ó menos maliciosamente tras de una palabra indeterminada, para que nosotros aplaudamos su sagacidad; pero lo que no podemos pasar por alto, lo que queremos sujetar á la inflexible lógica de los números, es el fundamento y exactitud de los datos que el Sr. Ausó ha sentado. Con efecto, el Sr. Ausó no debe ignorar, porque al escribir á Vds. ha debido enterarse detenidamente, que el número de defunciones coléricas que obra oficialmente en el Gobierno de la provincia es el de 1,850; si á este número se añade un 20 por 100 que se supone hemos curado nosotros, y dos ó tres centenares por los que haya podido visitar la homeopatía, resulta que el número total de atacados durante toda la invasión, lo reduce únicamente el Sr. Ausó á 2,500. Ahora bien, ¿es esto verdad? ¿es posible que un médico tan pensador y de tan buen cálculo, hubiese escrito semejante desatino, si el fólido homeopático no hubiese embargado sus sentidos? Hay alguna persona en Alicante, en la provincia, en España ó en el extranjero, que no sepa que el azote ha sido terrible, y que el número de atacados ha sido infinitamente mayor que el que se deduce del cálculo del Sr. Ausó? Ignora acaso el Sr. Ausó que el virtuoso y verídico Sr. Quijano, después de haber recorrido todas las

casas y cuevas donde había enfermos, dijo oficialmente al Gobierno que á su llegada á esta ciudad había encontrado sobre 6,000 coléricos? ¿Y será exajerado suponer que no bajaron de 2,000 los nuevamente atacados desde la fecha de este parte hasta la extinción de la epidemia? El señor Ausó no ha debido ignorar nada de esto; el Sr. Ausó ha debido saber que no han bajado de 8,000 los invadidos del cólera en Alicante; el Sr. Ausó no ha debido ignorar que el número de defunciones no ha pasado de 1,850, y que por consiguiente la pérdida no ha podido pasar del 25 por 100. ¡Hé ahí reducida á su verdadero número la espantosa mortandad de los médicos alópatas! ¡Hé ahí á lo que ha venido á parar el 80 por 100 que tan inocentemente nos atribuye el Sr. Ausó! ¡Ojalá que la homeopatía pueda conseguir siempre resultados tan satisfactorios! —Por lo demás, es inútil que digamos que si de 8,000 invadidos hubiese sumbido el 80 por 100, la desolación hubiese sido completa, y el número 1,850 de defunciones que ha habido, hubiera ascendido horriblemente al de 6,400.

Pero la idea mas peregrina para darse importancia es decir que el señor gobernador de la provincia «convencido de las innumerables ventajas del tratamiento homeopático respecto del de la escuela antigua, ofició á todos los médicos homeopatas de la provincia, instándoles á que viniesen á Alicante á dispensar sus cuidados á los coléricos.» Si nosotros no hubiésemos visto con nuestros propios ojos al señor Ausó recorrer las calles de Alicante durante aquellos días de amargura y espanto, diríamos que se había hallado á descienas leguas de distancia, según tergiversa los hechos, según aparenta ignorar lo que pasó. El señor gobernador, el malogrado Sr. Quijano, cuando vió que para los 6,000 enfermos que encontró á su llegada, había solo en aptitud física diez ó doce profesores, comprendió la imposibilidad de una asistencia esmerada y puntual, é invitó á todos los médicos de la provincia, homeopatas y alópatas, para que nos auxiliasen en la penosa y terrible tarea que llevábamos; esta era la mente del Sr. Quijano, y si el oficio estaba algo mas espresivo en favor de la homeopatía, quizá tendria menos parte el que había de firmarlo que los que lo estendiesen y redactasen. Ya ven ustedes que no se invitó solamente á los homeopatas por confianza en su sistema, por convicción de sus innumerables ventajas, sino que se les invitó por necesidad, asi como se invitó también á los practicantes mas aventajados. Y si alguna duda pudiera quedarnos de que la mente del Sr. Quijano no era la que le atribuye el Sr. Ausó, le preguntaremos por qué llamó á los Sres. Gallostra, Berges y Bernabeu, alópatas, para la asistencia de su íntimo amigo y primer alcalde D. Manuel Carreras? ¿Por qué convocó á los Sres. Gallostra, Sebastia y García, también alópatas, para la asistencia del señor obispo? ¿Y por qué, en fin, cuando el mismo Sr. Quijano se vió invadido, llamó á los médicos alópatas y ni aun en su fuerte delirio de tres horas se acordó para nada de la homeopatía? Si el señor gobernador de la provincia estaba tan convencido de las innumerables ventajas de la homeopatía respecto de la escuela antigua, ¿cómo es que en ninguno de estos tres casos de tanta importancia, de tanta trascendencia y de tanto interés para él, no apeló á tan infalible sistema? —Por lo demás, á la invitación del Sr. Quijano no correspondieron mas que un médico de cada escuela; y por cierto que el homeópata pudo servirnos de poco, pues atemorizado, según se cuenta, del fúnebre é imponente espectáculo que esta ciudad presentaba, regresó de nuevo á su pueblo, donde no se le quiso admitir, y arrinconado en una casa de campo murió á los pocos días víctima del cólera.

En resumen, Sres. redactores, después de haber manifestado á Vds. la triste posición que ocupábamos en un principio á causa de rumores y calumnias, cuyo origen no hemos querido examinar, hemos probado hasta donde llegó la popularidad de la homeopatía, cuando, vistos los fatales resultados obtenidos por los homeopatas con personas notables y acomodadas, con jóvenes robustos y con sus mismos parientes é íntimos amigos, teníamos que concluir nosotros curaciones por ellos empezadas; hemos probado también con números, que es falso haya perdido la alopatía un 80 por 100, cuando no ha llegado al 25, resultado que deseáramos siempre para los sectarios de Hannover, y en fin, hemos demostrado que no fueron llamados á la capital por confianza sino por necesidad, y que en casos en que el Sr. Quijano podía manifestar esta confianza, rechazó implícitamente el tratamiento homeopático.—Si Vds. ahora, en prueba de imparcialidad, se dignan insertar esta carta en su periódico para que la nación sepa la verdad de lo que ha ocurrido en Alicante, rendirán un tributo á la justicia y dispensarán un obsequio á sus seguros servidores Q. SS. M. B.—Alicante 6 de octubre de 1854.—Antonio Lopez.—José Samper.—Juan Gallostra.—Vicente Roman.—Antonio Espadriem.—Remigio Sebastia.—Juan Fernandez.—Vicente García.—Pedro Sebastia.—Juan Antonio Seguí.—Juan Antonio Cabrera.—Ildefonso Berges.

VARIEDADES.

Remedio contra el cólera morbo.

El Sr. D. Miguel Hernandez Montero, de Ocaña, nos remite los siguientes párrafos que recomendamos á la consideración de nuestros lectores.

«Aun cuando todavía en corto número, son de tanto valor los resultados obtenidos con el uso de los baños calientes alcalinos en el tratamiento del cólera morbo epidémico, que por desgracia invadió esta villa desde los primeros días del mes actual, que he creído un deber ponerlo en su conocimiento, para dar publicidad á un remedio mas útil que cuantos hasta ahora han sido encomiados para tan grave enfermedad, y de los cuales he empleado sin fruto alguno los que estaban mas eficazmente recomendados.

Hé aquí la fórmula:

Agua comun. C. S.
Subcarbonato de potasa. . . . Cuatro onzas.

Se gradúa la temperatura de modo que experimente el enfermo una sensación agradable, quedando á discreción del profesor la duración del baño, asi como el repetirle cuantas veces lo crea oportuno.

Cuando disponga de mas tiempo, manifestaré las razones en que apoyo este tratamiento, y la historia de los enfermos en quienes se ha usado con un éxito superior á las esperanzas que de él se habían concebido.»

Almanaque médico del mes de noviembre.

Suelen el presentarse en la primera decena del mes próximo dias bastantes templados, que han dado margen á que se les designe con el nombre de *Veranillo de San Martín*; sin embargo, lo mas general es observarse la atmósfera con celajes, ráfagas, nebulosa y con nubes mas ó menos densas, que fácilmente se convierten en agua ó en ligeros copos de nieve. Los vientos acostumbran soplar por lo regular del primero ó del cuarto cuadrante; el termómetro de Reaumur varia entre los 2° y 12°; y por lo que respecta al barómetro adviértense en él no pocas oscilaciones, como se debe suponer en un mes en que los temporales no son escasos.

Las afecciones que mas acostumbran reinar en este mes son con escasa diferencia las mismas que se observan en el anterior. Déjase comprender que si un temporal frio y seco es el reinante, las afecciones de las membranas serosas y mucosas, como las de los órganos parenquimatosos, tomarán un carácter inflamatorio: nada de particular tendrá que en este caso sean frecuentes las peritonitis, pleuresias, catarros laringeos, bronquiales y pulmonales, anginas, gastro-enteritis, hepatitis, neumonías y otras dolencias análogas. Si tales afecciones fuesen las predominantes, no hay duda de que podria sacarse mucho partido de los diaforéticos; los antiflogísticos alternados con los revulsivos á la piel en determinadas circunstancias producen efectos admirables. Cuando el temporal es frio, húmedo ó va alternado con dias serenos y templados, observamos con frecuencia las calenturas catarrales, las gástricas, algunas de las que se hacen nerviosas ó tifoideas, las intermitentes cotidianas y las cuartanas, y los dolores reumáticos, nerviosos y gotosos. Para las primeras dolencias indicadas los atemperantes, los sudoríficos, los demulcentes, algunos antiflogísticos y revulsivos, y los eméticos, ó los emeto-catárticos suaves suelen determinar muy buenos resultados; para combatir las intermitentes el medio mas seguro que conocemos es la combinación de las quinas loja y calisaya con algunas gotas de ácido sulfúrico; últimamente, están muy preconizados en los afectos reumáticos y gotosos, los antiflogísticos, los dulzurantes solos ó combinados con los opiados, y las preparaciones del cólico, del iodo y del veratrum.

También es comun observar, ademas de las enfermedades dichas, las viruelas, las oftalmías reumáticas, escrofulosas y catarrales, las toses convulsivas, el sarampion y las erisipelas; tampoco será extraño continuemos observando algunos casos de cólera morbo.

Si hemos de evitar las enfermedades que vienen dichas, debemos ser muy cautos en resguardarnos de las transiciones de una temperatura caliente á otra fria, particularmente á la salida de los cafés, tertulias, teatros ú otros puntos de reunion. Los que padecen de afecciones de estómago ó de los intestinos, ademas de lo sóbrios que deberán ser, tendrán sumo cuidado en el uso de los alimentos, que serán nutritivos y de fácil digestión. Los que sean delicados de pecho, los propensos á padecer de fluxiones, de reuma ó de gota, se acostumbrarán á usar abrigos interiores de lana, pero aplicados sobre la superficie del cuerpo.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Continúa estacionado el curso del cólera en Madrid segun se desprende del siguiente estado:

	Invadidos.	Muertos.
Dia 21 de octubre.	4	1
22.	5	3
23.	3	3
24.	2	1
25.	4	1
26.	4	4
27.	1	1
	20	14
Suma anterior.	125	88
Total.	145	102

Del hospital especial de San Gerónimo sabemos que al terminar la segunda semana del presente mes quedaron 10 existentes; que en la tercera semana han ingresado 11 y que del total de 21 han muerto 9, y tomado el alta 4. Los individuos admitidos en la tercera semana pertenecen todos á la clase pobre y menesterosa, que es la que se ve en la precision de acudir á los hospitales. Todos han sido hombres, 2 de ellos procedentes de la Facultad de Medicina, 4 de los hospitales generales, 1 del mismo establecimiento, y los 4 restantes de la población. Las causas que han provocado el desarrollo de su enfermedad han sido, ademas de la general epidémica que á todas luces reside en la atmósfera, los escosos en el régimen, la mala y escasa alimentación, el uso de licores alcohólicos en ayunas, lo

misma que las frutas y el agua fría estando el estómago vacío. Solamente en 2 de ellos ha invadido el cólera morbo repentinamente; en otros 2 ha sido precedido de diarrea, y en los 7 restantes ha sobrevenido durante la marcha de otras enfermedades. En vista del guarismo correspondiente a los atacados dentro de los hospitales, nunca estará suficientemente recomendado el régimen de parte de los individuos que deban desempeñar algún cargo dentro de estos establecimientos, así como la policía y buena administración de parte de los gefes que están al frente de estos asilos.

Todos ellos, excepto uno, han entrado en el período algido, caracterizado por la frialdad de la piel y de la lengua, desaparición del pulso, postración, descomposición del semblante, lividez cianica de las uñas, párpados y epitelium de los labios, arrugamiento de las yemas de los dedos, diarrea y vómitos serosos no tan abundantes como en los períodos anteriores.

La marcha de la afección ha sido rápida, ya hacia la curación, ya hacia la muerte; uno solo ha pasado al estado que se llama por algunos reaccion tifoidea.

El plan curativo que se ha seguido ha sido en general el escitante, tanto interior como exteriormente.

En Buitrago y otros pueblos inmediatos a Madrid solo se presentan casos aislados.

Andalucía parece que va quedando libre: Jerez de la Frontera, donde tantos estragos ha hecho, se encuentra ya en un estado satisfactorio. La mayor parte de los cuarteles de la población han sido oficialmente declarados limpios de la epidemia por los facultativos encargados de la asistencia médica de los mismos. Las invasiones que aun se presentan son muy escasas y, con rara escepcion, benignísimas; y si continúa el tiempo fresco y húmedo que reina, se cree que dentro de pocos días habrá desaparecido completamente la enfermedad.

En Valencia, según los estados oficiales, ha disminuido considerablemente el número de los invadidos y muertos. El cambio de temperatura ha debido influir de una manera notable en la mejora del estado sanitario. Se espera que este mes quede la población libre del cólera.

De Vinaroz escriben lamentándose de los perjuicios que ha sufrido aquella población por efecto de la incomunicación marítima: se cree que todos se deben a las exageradas noticias que han propagado los mal intencionados respecto a la intensidad de la epidemia en el país.

Dicha población, compuesta de 2,500 vecinos, solo ha tenido que deplorar, en el transcurso de mes y medio, 73 defunciones por causa de la enfermedad, habiendo sido atacadas 159 personas. El día 20 debió cantarse el *Te Deum* en acción de gracias por la total desaparición del cólera.

En la Coruña es donde en la actualidad hace la epidemia mayores estragos. El número de invadidos y el de defunciones son excesivos y la consternación se ha apoderado de aquel vecindario, huérfano de muchas autoridades, y escaso de facultativos porque gran parte de ellos han sido víctimas del azote.

Nuestro apreciable colaborador D. José Varela de Montes, nos escribe a este propósito desde Santiago lo siguiente:

«Quisiera en el momento en que escribo a Vds. poder expresar los sentimientos de mi corazón y que mi pluma fuese capaz de trazar dignamente el rasgo de elevada filantropía que los médicos de Santiago, inspirados por su amor a la humanidad y a sus compañeros, acaban de dar en uno de esos momentos solemnes en que el alma angustiada acalla hasta los sentimientos del deber. Mi posición de subdelegado me obliga a enaltecer conducta tan heroica en medio de peligro tan inminente.

«El estado sanitario de la Coruña es lamentable, y acaso en ningún pueblo de España el cólera ha hecho tantos estragos. Los días 19, 20 y 21 fueron espantosos. El 21 fallecieron 134 personas en un pueblo de 10,000 almas, porque la mayor parte de la población emigró horrorizada por la epidemia. El mismo día fallecieron 3 médicos y fueron acometidos 5.

«Cuando lamentábamos tal calamidad, y a las pocas horas de recibir el correo, un extraordinario remitido por el señor Gobernador interino reclama de este señor alcalde 6 médicos y 6 practicantes. A las doce de la noche estaban reunidos todos los profesores. El lenguaje del oficio del Sr. Gobernador no era el mas propio para animar el espíritu y escitar una emulación digna y noble; inspiró por el contrario el disgusto y el aburrimiento; esta fué la única causa de una ligera discusión; tan digna, tan noble como grande era el objeto de la reunión. Tolerada, disculpada la amenaza que en sí contenía, pero no sin protestar contra ella, y atendidos los momentos aciagos en que fuera dictada, todos reconocieron la necesidad de marchar al peligro en bien de la humanidad y protección de sus compañeros de la Coruña, pidiendo que el señor alcalde con el subdelegado nombrase los seis que debían marchar al momento. Pero ¿cómo echar nadie sobre sus hombros la gravedad de una tal elección? ¿Cómo designar nombres para hacer un servicio en que peligraba la vida y el porvenir de las familias? Se propuso que la suerte designase entre todos nosotros, y la suerte designó.

«Pero es de notar: 1.º, que ni en el principio de la sesión, ni cuando designara ya la suerte, no hubo uno solo que ni aun promoviera la idea de honorarios; 2.º, que ninguno dijo que no al señalarlo la suerte; y 3.º, que cuando esta había decidido la marcha de los seis, todos tomaron la palabra para ofrecerse a los que marchaban si eran necesarios; todos les ofrecieron sus servicios y seguirlos, si fuese preciso, en los peligros y en los trabajos. Tanta abnegación, tan noble proceder parece inspirar en el corazón sentimientos que no estamos acostumbrados a sentir; parece que la categoría del hombre ocupa su distinguido lugar, porque esta conducta está mas allá de los intereses materiales, está mas allá de las ideas dominantes de nuestros días; pertenece toda al espíritu, es toda como

una emanación del cielo. Debo tributar este justo elogio a mis compañeros, debo hacer públicos rasgos tan heroicos y tan humanitarios, y procurar que no pasen desapercibidos, porque reflejan en honor de la ciencia en que hay tanta virtud y tanta abnegación.

«Los señores elegidos que marcharon a las pocas horas son: D. Ignacio Caballero, D. José Olivares, D. Valentin Garcia, D. José Antonio Brandao, D. Maximino Teixeira: solo uno faltó a la hora; sin duda lágrimas de su familia que debió enjugar con las dulzuras del deber humanitario, fueron causa de esta falta de compañerismo.»

Del extranjero no tenemos noticias importantes que dar a nuestros lectores. En París continúa estacionada la epidemia, sin que se pueda prever cuando tendrá término. En Portugal son ya muchos los pueblos infestados, si bien no parece que reina en ellos el mal con grande intensidad.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—La temperatura ha sido bastante suave e igual en la semana que acaba de concluir, pues el termómetro ni ha bajado de 6º ni ha ascendido a mas de los 18º. La atmósfera casi siempre estuvo con celages, ráfagas y nubarrones mas ó menos densos.

El barómetro se sostuvo entre las 26 pulgadas y 5 líneas, y 26 pulgadas y 6 líneas; y respecto a los vientos reinaron por lo comun del N. E. y del S. O.

Se puede considerar como las únicas enfermedades reinantes a las viruelas y a las intermitentes: las primeras escuden en mucho a todas las demás dolencias, entre las que se han presentado bastantes padecimientos del conducto gastro-intestinal, especialmente diarreas y disenterias agudas, calenturas catarrales y gástricas, erisipelas, dolores reumáticos y nerviosos, toses mas ó menos pertinaces, y catarros de las mucosas nasal, laríngea, bronquial y pulmonal.

El número de las defunciones ha sido muy escaso, advirtiéndose únicamente algun aumento en los niños y en algunos virulentos que no estaban vacunados.

Mención honorífica.—El gobierno la ha hecho de los profesores de Almdralejo, que cumplieron con su deber haciendo frente a la epidemia cuando las autoridades casi en totalidad y las personas acomodadas abandonaban la población. Son los siguientes: D. José Martínez, D. Blas Garcia, D. Guillermo Garcia, D. Francisco Moreno, D. Antonio Marcello Guzman y D. Elias Garcia.

Abnegación notable.—En un periódico político hemos visto una estensa relación de lo ocurrido en Villafra de los Barros durante la epidemia que acaba de sufrir esta población. Conmueven ciertamente los rasgos de generosidad y filantropía en que han sobresalido aquellos dignos facultativos. El joven Prieto, falleciendo víctima de su celo a la temprana edad de 30 años, los Sres. Macon, Vara y Rigalt, sacrificando su existencia a la salud del vecindario sin cuidar de la suya convaleciente ó resentida, son ejemplos dignos de enseñarse a la humanidad. Ciertamente tales ejemplos se reproducen a menudo en nuestra clase. ¿Qué sería de la sociedad sin estas heroicas virtudes!

Neurología.—Entre los muchos facultativos que perecen víctimas de la actual epidemia, tenemos el sentimiento de contar a los profesores del cuerpo de Sanidad militar D. Eustaquio Sanchez, médico del hospital de Valencia, a D. Emilio Coumes Gay, del de la Coruña, y al subinspector jubilado del mismo cuerpo, D. José Bravo Sanz.

Moribundidad.—A 1,000 asciende la suma de las víctimas de la epidemia que ha sembrado la consternación en la ciudad de Alicante.

Toduro de potasio.—Nuevas observaciones confirman su virtud resolutive de las manchas de la córnea a la dosis de 4 a 10 granos en 2 onzas de agua con mucilago de pepitas de membrillo, añadiéndole un poco de láudano en los casos en que se conserve todavía algo de inflamación.

Falsificación de las harinas.—Debe ser tan comun en algunas ciudades de Bélgica, que según leemos en un periódico extranjero, sus habitantes han tomado el partido de comprar el trigo, molerlo y amasarlo a su vista y llevar la pasta al horno marcada con un sello.

Ha fallecido repentinamente en esta corte el joven profesor D. José Domínguez y Gonzalez. Sus recomendables circunstancias le hacían acreedor al aprecio general, y ha sido muy sentida su temprana muerte.

Fumigación somnifera.—El humo del *Icoperdon giganteum*, produce a las abejas una anestesia tan profunda, que se las puede manejar impunemente durante un cuarto de hora. Al efecto se introduce el humo por un agujero practicado en la colmena, y se queman trocitos de *Icoperdon* encendiéndolos por medio de pajuelas cubiertas de incienso, para evitar el efecto destructor del humo de azufre. Esta propiedad del *Icoperdon*, útil desde luego para la industria, podrá tener tambien alguna aplicación en medicina.

Derecho de requerimiento.—Después de una detenida discusión, han llegado a convenir los periódicos franceses, en que la autoridad no tiene allí derecho para exigir que un facultativo vaya a prestar sus servicios en casos de epidemia a un punto distinto de aquel en que ejerce habitualmente su profesion.

Hospital en Scutari.—En este hospital, construido para 600 enfermos, hay, no obstante, 1,100 oficiales y soldados, y algunos rusos. Diez cirujanos no bastan para cuidar de los heridos. El hospital francés está mejor organizado. Los enfermos y los heridos están todos en camas de hierro, y hay ocho cirujanos para cada cien heridos.

Estadística mortuoria.—El número de defunciones en Londres ha bajado en la última semana, de 1,552 a 1,394, de cuyo número se cuentan 249 del cólera y 102 de diarrea. En cambio han nacido 1,542 niños.

Recompensas.—El emperador francés ha conferido medallas a los médicos, enfermeros, oficiales de admi-

nistración y militares que se han distinguido en la asistencia de los enfermos que han sido atacados del cólera en Oriente.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico titular de Almoróz (provincia de Toledo), dotada en 5,800 rs. Los aspirantes deben ser casados, llevar 7 años de práctica, y remitir sus memoriales documentados hasta el 10 de noviembre.

—La de médico de Almendral (provincia de Badajoz), dotada en 200 ducados de los fondos de propios y las igualas que abonan los vecinos, que son 558. Las solicitudes hasta el 22 de noviembre.

—La de médico de Huerta del Rey (provincia de Burgos), con cinco pueblos anejos y la dotación anual de 600 ducados y casa gratis. Las solicitudes hasta el 13 de noviembre.

—La de médico titular de la Mota del Marqués (provincia de Valladolid), dotada con 6,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 4 de noviembre próximo.

—La de cirujano de Ramiro (provincia de Valladolid), dotada en 100 fanegas de trigo bueno, casa, 10 rs. por cada parto, producto de la barba a domicilio, leña etc. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre próximo.

—La de cirujano de Tajuco (provincia de Soria), dotada en 316 medias de trigo de buen recibo, lo que paga el clero, casa de valde y otros aprovechamientos. Las solicitudes hasta el 8 de noviembre.

—La de cirujano de Villota del Duque (provincia de Palencia), dotada en 56 cargas de trigo bueno, lo que pagan los señores curas, y los que se afeitan en su casa. Las solicitudes hasta el 23 de noviembre.

—La de cirujano de Illescas (provincia de Toledo), dotada en 5,320 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 14 de noviembre próximo.

ANUNCIOS.

OBRAS DE MEDICINA Y CIRUGIA APROBADAS PARA TESTO de sus respectivas asignaturas, y que se venden en Madrid, oficinas del Museo científico, calle de las Fuentes, núm. 12, cuarto principal; en las librerías de Viana y Bailly-Bailliere; en Barcelona, librerías de Piferrer y Gorch; en Cádiz, Moraleda; en Valencia, Mateu Garin; en Santiago, Sanchez y Rua.

BEUDANT: *Tratado elemental de mineralogía*, un tomo en 8.º con láminas; 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

CAZEUX: *Tratado de obstetricia*, tres tomos con láminas; 42 rs. en Madrid y 48 en provincias.

CHAVARRI: *Prontuario de química médica*, un cuaderno; 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

HENLE: *Tratado de anatomía general*. Un tomo en 4.º mayor de mas de quinientas páginas, con láminas para su mejor inteligencia; 24 rs. en Madrid y 30 en provincias.

CHOMEL Y DUBOIS: *Tratado de patología y terapéutica general*. Un tomo en 4.º mayor, que comprende la última edición de la patología general de Chomel integra y con muchas notas, y un estenso extracto de la de Dubois; 50 rs. en Madrid y 55 en provincias.

CRUVEILHIER: *Tratado de anatomía descriptiva*, cuatro tomos; 120 rs. en Madrid y 150 en provincias.

RACIBORSKI: *Resumen práctico y razonado del diagnóstico*, segunda edición. Dos tomos en 8.º mayor; 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

TROUSSEAU Y PIDOUX: *Tratado de terapéutica y materia médica*, traducido de la 3.ª edición por D. Matias Nieto, y con importantes adiciones, 5 tomos en 8.º; 60 reales en Madrid y 70 en provincias.

VIDAL DE CASSIS: *Patología externa y medicina operatoria*, aumentada con la general de Berard, cinco tomos en 4.º mayor; 144 rs. en Madrid y 168 en provincias.

VELPEAU: *Anatomía quirúrgica*, un tomo en 4.º mayor; 32 reales en Madrid y 58 en provincias; con láminas en negro 50 y 59, y con láminas iluminadas 68 y 80.

NIETO Y MENDEZ: *Arte de los apósitos*, un tomo; 30 reales en Madrid y 34 en provincias.

MOREAU: *Tratado práctico de los partos*; cuarta edición, un tomo con láminas; 36 rs. en Madrid y 42 en provincias.

FABRE: *Tratado completo de enfermedades de mugeres*, adicionado por D. Tomás de Corral y Oña, dos tomos en 4.º; 54 rs. en Madrid y 60 en provincias.

TAVERNIER: *Elementos de clínica quirúrgica*. Un tomo en 8.º; 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Obras aprobadas para testo.

ENSAYO DE ANTROPOLOGIA, O SEA HISTORIA FISIOLÓGICA del hombre en sus relaciones con las ciencias sociales y especialmente con la patología y la higiene, por el doctor D. José Varela de Montes, catedrático de la Universidad de Santiago; 4 tomos en 4.º—64 reales.

TRATADO TEORICO-PRACTICO DE LAS ENFERMEDADES de los niños, precedido de la higiene de los mismos y de algunas consideraciones importantes sobre la educación física; escrito en frances por el Doctor Bouchut, traducido de la segunda edición por D. Felix Guerrero Vidal, médico-director de aguas minerales; 2 tomos en 4.º. Precio 40 reales.

TRATADO DEL ARTE DE FORMULAR O DE RECETAR, seguido de un formulario magistral, y terminado por un compendio de toxicología, por los doctores Brousseau y O. Reveil, traducido al español por D. Constantino Sáez Montoya. Segunda edición: un tomo en 4.º, 14 rs.

TRATADO DE ANATOMIA DESCRIPTIVA, ILUSTRADA con unas 360 magníficas figuras intercaladas en el testo, por el Doctor Sappey, catedrático agregado a la Facultad de medicina de París; traducido al castellano por Don Francisco Santana y Villanueva y Don Rafael Martínez y Molina, doctores en medicina y cirugía, ayudantes de sección y sustitutos de anatomía de la Facultad de medicina de la Universidad Central; 4 tomos en 8.º con 360 láminas a 80 rs.

Se hallan en Madrid librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11.

MADRID.—1854.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS. Pretil de los Consejos, número 3, etc. pval.